

# Latin American Spanish: Unlocked Literal Bible for Juan

## Formatted for Translators

©2022 Wycliffe Associates

Released under a Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

Bible Text: The English Unlocked Literal Bible (ULB)

©2017 Wycliffe Associates

Available at <https://bibleineverylanguage.org/translations>

The English Unlocked Literal Bible is based on the unfoldingWord® Literal Text, CC BY-SA 4.0. The original work of the unfoldingWord® Literal Text is available at <https://unfoldingword.bible/ult/>.

The ULB is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

Notes: English ULB Translation Notes

©2017 Wycliffe Associates

Available at <https://bibleineverylanguage.org/translations>

The English ULB Translation Notes is based on the unfoldingWord translationNotes, under CC BY-SA 4.0. The original unfoldingWord work is available at <https://unfoldingword.bible/utn>.

The ULB Notes is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

To view a copy of the CC BY-SA 4.0 license visit <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Below is a human-readable summary of (and not a substitute for) the license.

You are free to:

Share — copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially.

The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms.

Under the following conditions:

Attribution — You must attribute the work as follows: "Original work available at <https://BibleInEveryLanguage.org>."

Attribution statements in derivative works should not in any way suggest that we endorse you or your use of this work.

ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits.

Notices:

You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation.

No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material.



# Juan

<sup>1</sup>En el principio era la Palabra y la Palabra era con Dios y la Palabra era Dios.<sup>2</sup>Éste era en el principio con Dios.<sup>3</sup>Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.

<sup>4</sup>En Él estaba la vida y esa vida era la Luz de todos los hombres.<sup>5</sup>La luz brilla en la oscuridad y la oscuridad no la extinguió.

<sup>6</sup>Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan.<sup>7</sup>Él vino como testigo para testificar acerca de la Luz, para que todos pudiesen creer por medio de él.<sup>8</sup>Juan no era la luz, pero vino para poder testificar acerca de la Luz.

<sup>9</sup>Ésta era la Luz verdadera, que da luz a todo hombre, y esta luz viene al mundo.

<sup>10</sup>Él estaba en el mundo y el mundo fue hecho por medio de Él y el mundo no lo conoció.<sup>11</sup>Él vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron.

<sup>12</sup>Pero a todos los que le recibieron, quienes creen en su nombre, Él les dió el derecho de ser hijos de Dios.<sup>13</sup>Estos no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

<sup>14</sup>Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto Su gloria, gloria como del Único que vino del Padre, lleno de gracia y verdad.<sup>15</sup>Juan testificó acerca de Él y clamaba diciendo: "Éste es de quien yo hablaba: 'El que viene después de mí es más que yo, pues Él era antes que yo.'"

<sup>16</sup>Porque de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.<sup>17</sup>Porque la ley fue dada a través de Moisés. La gracia y la verdad llegaron a través de Jesucristo.<sup>18</sup>Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo Único, quien está en el regazo del Padre, Él lo ha dado a conocer.

<sup>19</sup>Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos le enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: "¿quién eres tú?"<sup>20</sup>Libremente les declaró y no negó, sino que confesó: "Yo no soy el Cristo."<sup>21</sup>Así que ellos le preguntaron: "¿Quién eres entonces? ¿Eres Elías?" Él dijo: "Yo no soy." Ellos dijeron: "¿Eres tú el Profeta?" Él contestó: "No."

<sup>22</sup>Entonces ellos le dijeron: "¿Quién eres tú?, para que podamos dar una respuesta a aquéllos quienes nos enviaron. ¿Qué dices acerca de ti mismo?"<sup>23</sup>Él dijo: "Yo soy una voz, que clama en el desierto: 'Enderezad el camino del Señor', como dijo Isaías el profeta".

<sup>24</sup>Y los que fueron enviados eran de los fariseos.<sup>25</sup>Y preguntaron y le dijeron a él: "¿Por qué bautizas, entonces, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?"

<sup>26</sup>Y Juan les contestó diciéndoles: "Yo bautizo con agua. Pero, entre ustedes está Uno que ustedes no conocen;<sup>27</sup>Éste es el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia."<sup>28</sup>Estas cosas sucedieron en Betania al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

<sup>29</sup>El próximo día, Juan vio a Jesús acercándose a él y dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!"

<sup>30</sup>Éste es de quien yo dije: 'Después de mí viene un hombre que es antes que yo, porque era primero que yo.'<sup>31</sup>Yo no lo conocía, pero por esto yo vine bautizando con agua para que Él pudiera ser revelado a Israel."

<sup>32</sup>Juan testificó, diciendo: "Yo ví el Espíritu descendiendo como una paloma del cielo y permaneció sobre Él."<sup>33</sup>Y yo no le conocía, pero El que me envió a bautizar en agua me dijo: 'Sobre quien veas el Espíritu descender y permanecer sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo.'<sup>34</sup>Yo he visto y testificado que Éste es el Hijo de Dios."

<sup>35</sup>Nuevamente, al otro día, mientras Juan estaba con dos de sus discípulos,<sup>36</sup>viendo a Jesús pasar, dijo: "¡Mirad, el Cordero de Dios!"

<sup>37</sup>Y los dos discípulos oyéndole decir esto, siguieron a Jesús.<sup>38</sup>Entonces Jesús se volvió y viendo que le seguían, les dijo: "¿Qué buscan?" Ellos contestaron: "Rabí (que traducido significa 'maestro'), ¿dónde moras?"<sup>39</sup>Él les dijo: "Vengan y verán." Luego ellos vinieron y vieron dónde vivía; y se quedaron con Él ese día, porque era casi la hora décima.

<sup>40</sup>Uno de los dos que escuchó a Juan hablar y luego siguió a Jesús fue Andrés, el hermano de Simón Pedro.<sup>41</sup>Él encontró primero a su propio hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que traducido es Cristo).<sup>42</sup>Entonces lo trajo a Jesús. Jesús lo miró, y dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan. Tú serás llamado Cefas" (que se traduce Pedro).

<sup>43</sup>El siguiente día, cuando Jesús quiso salir hacia Galilea, encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme."<sup>44</sup>Felipe era de Betzaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.<sup>45</sup>Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a Aquél de quien escribió Moisés en la ley y los profetas, a Jesús, el hijo de José de Nazaret."

<sup>46</sup>Natanael le dijo: "¿Podrá alguna cosa buena salir de Nazaret?" Felipe le dijo: "Ven y ve."<sup>47</sup>Jesús vio a Natanael acercándose a Él y dijo acerca de él: "Miren, un verdadero israelita, en quien no hay engaño!"<sup>48</sup>Natanael le dijo: "¿de dónde me conoces?" Jesús contestó y le dijo: "Antes de que Felipe te llamara, cuando te encontrabas bajo la higuera, Yo te vi."

<sup>49</sup>Natanael contestó: "¡Rabí, Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!"<sup>50</sup>Jesús contestó y le dijo: "Porque te dije: '¿Te vi debajo de la higuera', ahora crees? Cosas mayores que éstas verás."<sup>51</sup>Y Él les dijo: "De verdad, de verdad les digo a ustedes: Que verán el cielo abierto, y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre."

**2** <sup>1</sup>Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.<sup>2</sup>Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda.

<sup>3</sup>Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: "Ellos no tienen vino."<sup>4</sup>Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué vienes a Mí? Mi tiempo aún no ha llegado."<sup>5</sup>Su madre les dijo a los sirvientes: "Cualquier cosa que Él les diga, háganlo."

<sup>6</sup>Allí había seis vasijas de piedra, utilizadas para la purificación (lavado ceremonial) de los judíos; en cada vasija cabían de setenta a ciento quince litros.<sup>7</sup>Jesús les dijo: "Llenen las vasijas con agua." Así que las llenaron hasta el borde.<sup>8</sup>Entonces les dijo a los sirvientes: "Saquen un poco ahora y llévenlo al maestresala." Y así lo hicieron.

<sup>9</sup>El maestresala probó el agua que había sido convertida en vino, pero no sabía de dónde había venido (pero los sirvientes que habían extraído el agua sabían). Entonces él llamó al novio<sup>10</sup> y le dijo: "Todo hombre sirve primero el buen vino y cuando ya han tomado bastante, sirve el vino barato. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora."

<sup>11</sup>Esta primera señal la hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

<sup>12</sup>Después de esto, Jesús, su madre, sus hermanos, y sus discípulos, bajaron a Capernaúm y allí se quedaron por varios días.

<sup>13</sup>La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén.<sup>14</sup>Y encontró en el templo a vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas de dinero allí sentados.

<sup>15</sup>Así que preparó un látigo de cuerdas y sacó a todos del templo, incluyendo a las ovejas y los bueyes. Él desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas.<sup>16</sup>les dijo a los que vendían palomas: "Sacad estas cosas de aquí. Dejen de hacer de la casa de Mi Padre un mercado."

<sup>17</sup>Sus discípulos recordaron que estaba escrito: "EL CELO DE TU CASA ME CONSUME".<sup>18</sup>Entonces las autoridades judías le respondieron: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?"<sup>19</sup>Jesús les respondió: "Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré."

<sup>20</sup>Entonces las autoridades judías dijeron: "¿Tomó cuarenta y seis años construir este templo, y tú lo levantarás en tres días?"<sup>21</sup>Pero Él hablaba sobre el templo de Su cuerpo.<sup>22</sup>Así que, después que fue levantado de entre los muertos, sus discípulos recordaron que Él había dicho esto, y creyeron la Escritura y en la palabra que Jesús les había hablado.

<sup>23</sup>Ahora cuando Él se encontraba en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en Su nombre cuando vieron las señales milagrosas que Él hizo.<sup>24</sup>Pero Jesús no confiaba en ellos porque Él conocía a todos,<sup>25</sup>porque no necesitaba que nadie le testificara acerca del hombre, porque Él sabía lo que había en el hombre.

**3** <sup>1</sup>Ahora, había un fariseo el cual se llamaba Nicodemo, un líder judío.<sup>2</sup>Este hombre vino a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que eres un maestro enviado por Dios, porque ninguna persona puede hacer las señales que Tú haces a menos que Dios esté con él."

<sup>3</sup>Jesús le contestó: "Verdaderamente te aseguro, a menos que alguien no nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios."<sup>4</sup>Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede un hombre volver a nacer siendo viejo? ¿Acaso puede el hombre entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? ¿Puede?"

<sup>5</sup>Jesús le contestó: "Verdaderamente, a menos que alguien no nazca del agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios.<sup>6</sup>Porque lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

<sup>7</sup>No te maravilles de que te haya dicho: "Tienes que nacer de nuevo."<sup>8</sup>El viento sopla hacia donde quiere, tú escuchas su sonido, pero tú no sabes de dónde viene o hacia dónde va. Así también es todo aquel que es nacido del Espíritu."

<sup>9</sup>Nicodemo preguntó: "¿Cómo pueden ser estas cosas?"<sup>10</sup>Jesús le respondió: "¿Eres tú maestro de Israel y aun así no entiendes estas cosas?"<sup>11</sup>Verdaderamente, a ti te digo, que hablamos lo que sabemos, y testificamos de lo que hemos visto. Sin embargo, ustedes no reciben nuestro testimonio.

<sup>12</sup>Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les hablo las cosas celestiales?<sup>13</sup>Nadie ha subido al cielo excepto Aquél que descendió del cielo: el Hijo del Hombre.

<sup>14</sup>Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado<sup>15</sup> para que todo el que cree en Él, tenga vida eterna.

<sup>16</sup>Porque Dios amó tanto al mundo, que dió a Su único Hijo, para que cualquiera que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna.<sup>17</sup>Porque Dios no envió al Hijo al mundo a fin de condenar al mundo, sino para salvar al mundo a través de Él.

<sup>18</sup>Aquel que cree en Él no es condenado, pero aquel que no cree ya es condenado, porque no cree en el nombre del único Hijo de Dios.

<sup>19</sup>Esta es la razón para el juicio: que la Luz ha venido al mundo y los hombres amaron más la oscuridad que la Luz, porque sus obras eran malas.<sup>20</sup>Porque todo el que hace lo malo odia la Luz y no viene a la Luz para que sus obras no sean expuestas.<sup>21</sup>Sin embargo, aquel que practica la verdad viene a la Luz para que sus obras, que se realizan en Dios, sean reveladas."

<sup>22</sup>Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a la tierra de Judea. Allí paso algún tiempo con ellos y bautizaba.<sup>23</sup>Ahora, Juan también estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había muchas aguas allí. La gente venía a él y eran bautizadas,<sup>24</sup>porque Juan todavía no había sido puesto en prisión.

<sup>25</sup>Entonces se levantó una disputa entre algunos de los discípulos de Juan y un judío, acerca de lavarse para ser aceptables a Dios.<sup>26</sup>Ellos fueron a Juan y le dijeron: "Rabí, el que estaba contigo en el otro lado del Río Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos están yendo a Él."

<sup>27</sup>Juan respondió: "Un hombre nada puede recibir a menos que le sea dado desde el cielo."<sup>28</sup>Ustedes mismos pueden testificar que dije: 'yo no soy el Cristo', sino que dije: 'yo he sido enviado delante de Él.'

<sup>29</sup>La esposa le pertenece al esposo. Mas el amigo del esposo, que está a su lado y lo oye, se goza grandemente por la voz del esposo. Así entonces, este mi gozo es completado.<sup>30</sup>Es necesario que Él crezca, pero que yo decrezca.

<sup>31</sup>Aquel que viene de arriba, está por encima de todos. Aquel que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. Aquel que viene desde el cielo, está sobre todos.<sup>32</sup>Él testifica de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta Su testimonio.<sup>33</sup>Aquel que ha recibido su testimonio, ha confirmado que Dios es verdad.

<sup>34</sup>Porque Aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios. Porque Él no da el Espíritu por medida.<sup>35</sup>El Padre ama al Hijo y le ha dado todas las cosas en su mano.<sup>36</sup>Aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero aquel que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él."

**4** <sup>1</sup>Ahora cuando Jesús supo que los fariseos habían oído que Él estaba haciendo y bautizando más discípulos que

Juan<sup>2</sup>(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),<sup>3</sup>Él dejó Judea y regreso nuevamente a Galilea.

<sup>4</sup>Pero era necesario para Él pasar a través de Samaria.<sup>5</sup>Entonces Él llegó a un ciudad de Samaria, llamado Sicar, cerca de la porción de tierra que Jacob le había dado a su hijo José.

<sup>6</sup>El pozo de Jacob se encontraba allí. Jesús estaba cansado del camino y se sentó junto del pozo. Era cerca de la hora sexta.

<sup>7</sup>Una mujer samaritana vino a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame un poco de agua para beber."<sup>8</sup>Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

<sup>9</sup>Entonces la mujer samaritana le dijo a Él: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí, que soy una mujer samaritana, algo de beber?" Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.<sup>10</sup>Jesús le contestó a ella: "Si conocieses el don de Dios, y quién es, el que te dice: 'Dame de beber,' tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva."

<sup>11</sup>La mujer le contestó: "Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo. ¿Dónde, entonces, tienes el agua viva?"

<sup>12</sup>¿Tú no eres más grande que nuestro padre Jacob, quien nos dio este pozo del cual él mismo tomó, como también lo hicieron sus hijos y su ganado o lo eres?

<sup>13</sup>Jesús le contestó: "Todo el que bebe de esta agua tendrá sed otra vez,"<sup>14</sup>pero quienquiera que tome del agua que Yo le daré, no volverá a tener sed jamás. En cambio, el agua que Yo le daré se volverá una fuente de agua en él, brotando para vida eterna."

<sup>15</sup>La mujer le dijo: "Señor, dame de esta agua para que ya no tenga sed y no tenga que volver aquí a sacar agua."<sup>16</sup>Jesús le dijo: "Ve, llama a tu esposo, y vuelve acá."

<sup>17</sup>La mujer contestó, diciendo: "No tengo esposo." Jesús le respondió: "Tienes razón al decir: 'No tengo esposo',<sup>18</sup>porque has tenido cinco esposos, y el que ahora tienes, no es tu esposo. Lo que has dicho es cierto."

<sup>19</sup>La mujer le dijo: "Señor, veo que eres profeta."<sup>20</sup>Nuestros padres adoraron en esta montaña, pero tú dices que Jerusalén es el lugar donde la gente debe adorar."

<sup>21</sup>Jesús le dijo: "Mujer, créeme, que la hora vendrá en que ustedes no adorarán al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén.<sup>22</sup>Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

<sup>23</sup>Sin embargo, la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre está buscando a tales personas para que sean sus adoradores."<sup>24</sup>Dios es espíritu, y la gente que le adora debe adorarle en espíritu y verdad."

<sup>25</sup>La mujer le dijo: "Sé que el Mesías viene, el que es llamado Cristo. Cuando Él venga, Él nos explicará todas las cosas."<sup>26</sup>Jesús le dijo: "Yo soy, el que habla contigo."

<sup>27</sup>En ese momento sus discípulos regresaron. Ahora, ellos se preguntaban porque Él estaba hablando con una mujer, pero ninguno preguntó: "¿Qué quieres?" o "¿Por qué hablas con ella?"

<sup>28</sup>Así que la mujer dejó su cántaro de agua, y regresó a la ciudad, y dijo a la gente:<sup>29</sup>"Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todas las cosas que he hecho ¿No será éste el Cristo?"<sup>30</sup>Ellos salieron de la ciudad y vinieron a Él.

<sup>31</sup>Mientras tanto, los discípulos le insistieron diciendo: "Rabí, come."<sup>32</sup>Pero Él, les dijo: "Tengo una comida para comer que ustedes no conocen."<sup>33</sup>Así que, los discípulos se decían unos a otros: "¿Nadie le ha traído algo para comer, o ellos sí?"

<sup>34</sup>Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y completar su trabajo."<sup>35</sup>¿No dicen ustedes: 'Faltan cuatro meses más y entonces llega la cosecha?' Yo les digo: '¡levanten la mirada y vean los campos, que ya están maduros para la cosecha!'<sup>36</sup>Aquel que cosecha recibe pago y recoge frutos para vida eterna, de manera que el que siembra y el que cosecha puedan regocijarse juntos.

<sup>37</sup>"Pues en esto, el dicho: 'Uno siembra y otro cosecha,' es cierto."<sup>38</sup>Yo les envié a cosechar lo que no han trabajado. Otros han trabajado, y ustedes han entrado en su labor."

<sup>39</sup>Muchos de los samaritanos en esa ciudad creyeron en Él por lo que la mujer testificó hablando de Él: "Él me dijo todo lo que he hecho."<sup>40</sup>Así que cuando los samaritanos vinieron a Él, le imploraron que se quedara con ellos, y Él se quedó allí por dos días.

<sup>41</sup>Y muchos más creyeron por Su palabra.<sup>42</sup>Ellos le decían a la mujer: "No creemos solamente por lo que dijiste, sino que nosotros mismos hemos escuchado, y sabemos que Éste es en verdad el Salvador del mundo."

<sup>43</sup>Después de esos dos días Él salió de allí hacia Galilea.<sup>44</sup>Porque Jesús mismo había declarado que un profeta no tiene honor en su propia tierra.<sup>45</sup>Cuando Él llegó a Galilea, los galileos le dieron la bienvenida. Ellos habían visto todas las cosas que Él había hecho en la fiesta, en Jerusalén, porque ellos también habían ido a la fiesta.

<sup>46</sup>Ahora, Él volvió a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había allí un oficial real cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.<sup>47</sup>Cuando escuchó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a Jesús y le imploró que bajara y sanara a su hijo que estaba a punto de morir.

<sup>48</sup>Jesús entonces le dijo: "A menos que vean señales y prodigios, ustedes no creerán."<sup>49</sup>El oficial le dijo: "Señor, ven antes que mi hijo muera."<sup>50</sup>Jesús le dijo: "Vete; tu hijo vive." El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue.

<sup>51</sup>Cuando él iba bajando, sus sirvientes le salieron al encuentro, diciéndole que su hijo vivía.<sup>52</sup>Así que él les preguntó la hora en que comenzó a mejorar. Ellos le contestaron: "Ayer, como a la séptima hora la fiebre lo abandonó."

<sup>53</sup>Entonces el padre se dio cuenta que esa fue la hora en que Jesús le dijo: "Tu hijo vive." Así que él y toda su casa creyeron.

<sup>54</sup>Esta fue la segunda señal que Jesús hizo cuando salió de Judea a Galilea.

5 <sup>1</sup>Después de esto, era la fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.<sup>2</sup>Ahora, en Jerusalén al lado de la puerta de las ovejas, hay un estanque llamado Betesda en hebreo, que tenía cinco pórticos.<sup>3</sup>Un gran número de personas que estaban enfermas, ciegos, cojos o paralíticos que estaban allí, esperaban el movimiento del agua.<sup>4</sup>Porque un ángel del Señor bajaba y movía las aguas en ciertos momentos, y cualquiera que entrara al agua, mientras el agua estaba turbulenta, era sanado de cualquier enfermedad que sufriera.

<sup>5</sup>Había allí cierto hombre que había estado enfermo por treinta y ocho años.<sup>6</sup>Cuando Jesús lo vio acostado allí, y después de darse cuenta que había estado allí por un largo tiempo, Él dijo: "¿Quieres ser sano?"

<sup>7</sup>El hombre enfermo contestó: "Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada. Cuando yo llego, otro entra antes que yo."<sup>8</sup>Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla, y anda."

<sup>9</sup>De inmediato el hombre fue sanado, tomó su camilla, y caminó. Pero ese día era un día de reposo.

<sup>10</sup>Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: "Este es el día de reposo y no te es permitido cargar tu camilla."<sup>11</sup>Él contestó: "El que me sanó, me dijo: 'Toma tu camilla y anda.'"

<sup>12</sup>Ellos le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te dijo: 'Toma tu camilla y anda'?"<sup>13</sup>Pero, el que fue sanado no sabía quién era; porque Jesús se había ido secretamente, pues había una multitud en el lugar.

<sup>14</sup>Más tarde, Jesús encontró al hombre en el templo y le dijo: "¡Mira tú has sido sanado! No peques más, no sea que algo peor te ocurra."<sup>15</sup>El hombre se fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

<sup>16</sup>Ahora, por estas cosas, los judíos perseguían a Jesús, porque Él hacía estas cosas en el día de reposo.<sup>17</sup>Jesús les contestó a ellos: "Mi Padre, hasta ahora trabaja y Yo también trabajo."<sup>18</sup>Por esto, los judíos procuraban matarle aún más, porque no sólo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios Su Padre, haciéndose igual a Dios.

<sup>19</sup>Jesús les contestó: "De cierto de cierto les digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, excepto lo que Él ve al Padre hacer, porque todo lo que el Padre hace, eso hace el Hijo de igual manera."<sup>20</sup>Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él mismo hace, y Él le mostrará cosas más grandes que éstas para que ustedes se maravillen.

<sup>21</sup>Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.<sup>22</sup>Porque el Padre a nadie juzga, sino que ha dado todo juicio al Hijo,<sup>23</sup>de modo que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

<sup>24</sup>Verdaderamente, el que oye Mi palabra y cree al que Me envió tiene vida eterna y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida.

<sup>25</sup>Verdaderamente, les digo que la hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán.

<sup>26</sup>Porque, así como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también Él le ha dado al Hijo tener vida en Sí mismo,<sup>27</sup>y el Padre le ha dado autoridad al Hijo para ejecutar juicio porque Él es el Hijo del Hombre.

<sup>28</sup>No se maravillen de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas escucharán Su voz<sup>29</sup>y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que hicieron lo malo, a resurrección de juicio.

<sup>30</sup>Yo no puedo hacer nada por Mí mismo. Como oigo, juzgo, y Mi juicio es justo porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió.<sup>31</sup>Si Yo doy testimonio de Mí mismo, Mi testimonio no sería verdadero.<sup>32</sup>Otro es el que testifica acerca de Mí y Yo sé que el testimonio que Él da de Mí es verdadero.

<sup>33</sup>Ustedes han enviado mensajeros a Juan, y él ha testificado de la verdad.<sup>34</sup>Pero el testimonio que Yo recibo no es de hombre. Yo digo estas cosas para que ustedes puedan ser salvos.<sup>35</sup>Juan era una lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron gozarse en su luz por un tiempo.

<sup>36</sup>Sin embargo, el testimonio que Yo tengo es más grande que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para realizar, las mismas obras que Yo hago, testifican sobre Mí, que el Padre me ha enviado.<sup>37</sup>El Padre que me envió, Él mismo ha testificado acerca de Mí. Ustedes no han escuchado Su voz ni han visto Su forma en ningún momento.<sup>38</sup>Y Su palabra no permanece en ustedes, porque no creen en Aquél que Él ha enviado.

<sup>39</sup>Ustedes escudriñan las Escrituras porque en ellas ustedes piensan que tienen vida eterna, y esas mismas Escrituras testifican acerca de Mí,<sup>40</sup>y ustedes no quieren venir a Mí para que puedan tener vida eterna.

<sup>41</sup>Yo no recibo alabanzas de hombres,<sup>42</sup>pero Yo he conocido que ustedes no tienen el amor de Dios en ustedes mismos.

<sup>43</sup>He venido en el nombre de Mi Padre y ustedes no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, ustedes lo recibirán.

<sup>44</sup>¿Cómo pueden creer, ustedes que aceptan alabanzas unos de otros, pero no buscan la alabanza que viene del único Dios?

<sup>45</sup>No piensen que Yo los acusaré ante el Padre. El que los acusa es Moisés, en quien ustedes han puesto sus esperanzas.<sup>46</sup>Si creyeran a Moisés, me creerían a Mí porque él escribió acerca de Mí.<sup>47</sup>Si ustedes no creen a sus escritos, ¿cómo van a creer mis palabras?"

**6** <sup>1</sup>Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del Mar de Galilea, también llamado el Mar de Tiberias.<sup>2</sup>Una gran multitud lo estaba siguiendo, porque estaban viendo las señales que Él hacía en aquellos que estaban enfermos.<sup>3</sup>Jesús se fue a un lado de la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

<sup>4</sup>(Ahora, la Pascua, la fiesta de los judíos, estaba cerca.)<sup>5</sup>Cuando Jesús levantó Su mirada y vio una gran multitud viniendo hacia Él, le dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que éstos puedan comer?"<sup>6</sup>(Pero Jesús dijo esto para probar a Felipe, porque Él sabía lo que Él mismo iba a hacer.)

<sup>7</sup>Felipe le contestó: "Doscientos denarios de pan no serían suficientes para que cada uno tenga aunque sea un poco."<sup>8</sup>Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo a Jesús:<sup>9</sup>"Aquí hay un niño que tiene cinco hogazas de cebada y dos peces, pero ¿qué son estos entre tantos?"

<sup>10</sup>Jesús dijo: "Hagan que las personas se sienten." (Ahora, había mucha hierba en el lugar.) Así que los hombres se sentaron, cerca de cinco mil en número.<sup>11</sup>Entonces, Jesús tomó las hogazas y después de dar gracias, los dio a aquéllos que estaban sentados, y de la misma manera los peces, tanto como ellos quisieron.<sup>12</sup>Cuando se saciaron, Él dijo a sus discípulos: "Junten los pedazos que quedan, para que nada se pierda."

<sup>13</sup>Así que juntaron y llenaron doce cestas con los pedazos que habían quedado de las cinco hogazas de pan de cebada; los pedazos que sobraron de los que habían comido.<sup>14</sup>Entonces, cuando las personas vieron esta señal que Él hizo, dijeron: "Éste verdaderamente es el profeta que ha de venir al mundo."<sup>15</sup>Cuando Jesús se dio cuenta que ellos estaban a punto de venir y agarrarlo a la fuerza para hacerlo rey, Él se retiró a solas a la montaña otra vez.

<sup>16</sup>Cuando la tarde llegó, sus discípulos bajaron al mar.<sup>17</sup>Entrando ellos a una barca, navegaron por el mar hacia Capernaúm. Estaba oscuro a esa hora, y Jesús aún no había llegado a donde ellos.<sup>18</sup>Y soplaban un fuerte viento y el mar se estaba agitando.

<sup>19</sup>Cuando habían remado cerca de cinco o seis kilómetros, ellos vieron a Jesús caminando sobre el mar acercándose a la barca y tuvieron miedo.<sup>20</sup>Pero Él les dijo: "¡Soy Yo! No tengan miedo."<sup>21</sup>Ellos entonces querían recibirlo en la barca e inmediatamente la barca llegó a la tierra a donde se dirigían.

<sup>22</sup>Al próximo día, la multitud que había estado al otro lado del mar, vio que no había otra barca allí, excepto una, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos.<sup>23</sup>Sin embargo, había algunas barcas que llegaron desde Tiberias, cerca del lugar donde ellos habían comido el pan, luego de que el Señor había dado gracias.

<sup>24</sup>Cuando la multitud descubrió que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, ellos mismos entraron a las barcas y fueron a Capernaúm buscando a Jesús.<sup>25</sup>Después de haberlo encontrado en el otro lado del mar, ellos le dijeron: "Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?"

<sup>26</sup>Jesús les contestó, diciendo: "De cierto, de cierto, ustedes me buscan, no porque vieron señales, sino porque comieron de los panes y se saciaron.<sup>27</sup>No trabajen por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará; porque Dios el Padre ha puesto Su sello en Él.

<sup>28</sup>Entonces ellos le dijeron: "¿Qué debemos hacer para poder hacer las obras de Dios?"<sup>29</sup>Jesús contestó: "Esta es la obra de Dios: que ustedes crean en Aquel a quien Él ha enviado."

<sup>30</sup>Así que ellos le dijeron: "¿Qué señal harás Tú entonces, para que podamos ver y creer en Ti? ¿Qué harás?"<sup>31</sup>Nuestros padres comieron el maná en el desierto, porque como está escrito: 'DIOS LES DIÓ A COMER PAN DEL CIELO.'

<sup>32</sup>Luego Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo, que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que es Mi Padre el que da el verdadero pan del cielo.<sup>33</sup>Porque el pan de Dios, es el que baja del cielo y da vida al mundo."<sup>34</sup>Así que ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan."

<sup>35</sup>Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed jamás.

<sup>36</sup>Pero Yo les he dicho que me han visto, y no creen.<sup>37</sup>Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí, y al que viene a Mí, Yo ciertamente no lo echo fuera.

<sup>38</sup>Porque he bajado del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió.<sup>39</sup>Y ésta es la voluntad del que me envió, que Yo no pierda ni uno de los que Él me ha dado, sino que los resucite en el día final.<sup>40</sup>Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tendrá vida eterna y Yo lo resucitaré en el día final."

<sup>41</sup>Entonces los judíos murmuraron de Él porque Él había dicho: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo."<sup>42</sup>Ellos dijeron: "¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, entonces, es que Él dice ahora: 'Yo he bajado del cielo'?"

<sup>43</sup>Jesús contestó: "Dejen de murmurar entre ustedes."<sup>44</sup>Nadie puede venir a mí a menos que el Padre, quien me envió, lo atraiga a mí, y Yo lo resucitaré en el día final.<sup>45</sup>Está escrito en los profetas: 'TODOS SERÁN ENSEÑADOS POR DIOS.' Todos los que hayan escuchado y aprendido del Padre vienen a Mí.

<sup>46</sup>No que alguien haya visto al Padre, excepto Aquél que vino de Dios, Éste ha visto al Padre.<sup>47</sup>De cierto, de cierto os digo, el que cree, tiene vida eterna.

<sup>48</sup>Yo soy el pan de vida.<sup>49</sup>Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron.

<sup>50</sup>Éste es el pan que baja del cielo, y el que coma de Él, no morirá.<sup>51</sup>Yo soy el pan viviente que bajó del cielo. Cualquiera que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que Yo les daré es mi carne por la vida del mundo."

<sup>52</sup>Los judíos se enojaron y discutían entre ellos, diciendo: "¿Cómo puede este hombre darnos de Su carne para comer?"<sup>53</sup>Entonces Jesús les dijo: "De cierto, de cierto les digo, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban Su sangre, ustedes no tendrán vida en ustedes mismos.

<sup>54</sup>El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día final.<sup>55</sup>Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida.<sup>56</sup>El que come Mi carne y bebe Mi sangre permanece en Mí, y Yo en Él.

<sup>57</sup>Así como el Padre que da vida Me envió y así como vivo por causa de Mi Padre; así también aquel que come de mí, vivirá también por Mí.<sup>58</sup>Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que los padres comieron, y murieron. Quien coma este pan vivirá para siempre."<sup>59</sup>Esto dijo Jesús en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaúm.

<sup>60</sup>Entonces muchos de sus discípulos que oyeron esto, dijeron: "Ésta es una enseñanza difícil; ¿quién puede aceptarla?"<sup>61</sup>Porque Jesús mismo sabía que sus discípulos estaban murmurando de esto, les dijo a ellos: "¿Esto los ofende?

<sup>62</sup>Entonces, ¿si vieran al Hijo del Hombre subiendo a donde estaba antes?"<sup>63</sup>Es el Espíritu Quien da vida; la carne nada beneficia. Las palabras que les he hablado son espíritu, y son vida.

<sup>64</sup>Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen." Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo traicionaría.<sup>65</sup>Él dijo: "Es debido a esto que les dije que nadie puede venir a Mí, a menos que le sea dado por el Padre."

<sup>66</sup>A causa de esto, muchos de sus discípulos se fueron y ya no caminaban con Él.<sup>67</sup>Jesús entonces les dijo a los doce:

"¿Quieren irse ustedes también?"<sup>68</sup>Simón Pedro le contestó: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna,<sup>69</sup>y hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios."

<sup>70</sup>Jesús les dijo: "¿No los escogí Yo a ustedes, los doce, y uno de ustedes es un diablo?"<sup>71</sup>Ahora Él hablaba de Judas, el hijo de Simón Iscariote, porque era él, uno de los doce, quien traicionaría a Jesús.

7 <sup>1</sup>Después de estas cosas Jesús viajó por Galilea, pero no quería entrar a Judea porque los judíos lo estaban buscando para matarlo.<sup>2</sup>Ahora, la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, estaba cerca.

<sup>3</sup>Por lo tanto sus hermanos le dijeron: "Deja este lugar y ve a Judea, para que Tus discípulos también puedan ver las obras que Tú haces."<sup>4</sup>Ninguno hace algo en privado si él mismo desea darse a conocer abiertamente. Si haces estas cosas, muéstrate Tú mismo al mundo."

<sup>5</sup>Porque ni aún sus hermanos creían en Él.<sup>6</sup>Por lo tanto, Jesús les dijo: "Mi hora aún no ha llegado, pero cualquier tiempo es bueno para ustedes.<sup>7</sup>El mundo no los puede odiar a ustedes, pero me odia a Mí, porque Yo testifico de él, que sus obras son malas."

<sup>8</sup>"Ustedes suban a la fiesta; Yo no voy a esa fiesta, porque Mi hora aún no se ha cumplido."<sup>9</sup>Luego de haberles dicho estas cosas a ellos, permaneció en Galilea.

<sup>10</sup>Pero cuando sus hermanos habían subido a la fiesta, entonces Él también subió, pero no públicamente sino en secreto.

<sup>11</sup>Los judíos lo buscaban en la fiesta y dijeron: "¿Dónde está Él?"

<sup>12</sup>Había mucha discusión entre la multitud acerca de Él. Algunos decían: "Él es un buen hombre." Otros decían: "No, Él lleva a la multitud por mal camino."<sup>13</sup>Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Él por miedo a los judíos.

<sup>14</sup>Cuando la fiesta estaba a mitad, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar.<sup>15</sup>Entonces los judíos se maravillaron diciendo: "¿Cómo es que este hombre sabe tanto? Él nunca ha sido educado."<sup>16</sup>Jesús les contestó y dijo: "Mi enseñanza no es Mía, sino que es de Aquél que me envió.

<sup>17</sup>Si alguno desea hacer Su voluntad, él sabrá acerca de esta enseñanza, si viene de Dios o si Yo hablo de Mí mismo.<sup>18</sup>El que hable de sí mismo busca su propia gloria, pero cualquiera que busque la gloria del que lo envió, esa persona es verdadera, y no hay en Él injusticia.

<sup>19</sup>¿Acaso no les dio Moisés la ley? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué ustedes procuran matarme?"<sup>20</sup>La multitud contestó: "¿Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?"

<sup>21</sup>Jesús contestó y les dijo: "Una sola obra hice, y ustedes están maravillados a causa de esto.<sup>22</sup>Moisés les dio la circuncisión (no porque fuera de Moisés, sino de sus padres); y en el día de reposo ustedes circuncidan a un hombre.

<sup>23</sup>Si un hombre recibe la circuncisión en el día de reposo, de manera que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿por qué ustedes están enojados conmigo porque sané a un hombre en el día de reposo?"<sup>24</sup>No juzguen por la apariencia, sino juzguen rectamente."



<sup>25</sup> Algunos de Jerusalén decían: "¿No es Éste el que buscan para matar?"<sup>26</sup> Y miren, Él habla abiertamente, y ellos nada le dicen. ¿Habrán reconocido los gobernantes que éste es el Cristo?<sup>27</sup> Pero nosotros sabemos de dónde viene Éste. Mas cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde viene."

<sup>28</sup> Jesús clamó en el templo, enseñando y diciendo: "Ustedes me conocen y además saben de donde soy. Yo no he venido de Mí mismo, pero Aquél quien me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen."<sup>29</sup> Yo lo conozco porque Yo vengo de Él y Él me envió."

<sup>30</sup> Ellos trataban de arrestarlo, pero ninguno le ponía una mano encima porque Su hora no había llegado.<sup>31</sup> Pero muchos de la multitud creyeron en Él, y decían: "Cuando el Cristo venga, ¿hará Él más señales de las que Éste ha hecho?"<sup>32</sup> Los fariseos escucharon a la multitud murmurando estas cosas acerca de Jesús, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

<sup>33</sup> Entonces Jesús dijo: "Yo estoy con ustedes todavía un poco más de tiempo, y entonces Yo iré a Aquél que me envió."<sup>34</sup> Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán; a donde voy ustedes no podrán venir."

<sup>35</sup> Los judíos entonces decían entre ellos: "¿A dónde irá este hombre que no podamos encontrarlo? ¿Será que se irá a la dispersión entre los griegos y les enseñará a los griegos?"<sup>36</sup> Que es esta palabra que Él dijo: 'Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán; ¿a dónde voy ustedes no podrán venir'?"

<sup>37</sup> Ahora en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús, puesto de pie, dijo a gran voz: "Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba."<sup>38</sup> Aquel que cree en Mí, como dice la escritura, ríos de agua viva brotarán de su vientre."

<sup>39</sup> Pero Él decía esto del Espíritu, el cual los que habían creído en Él habrían de recibir; pues el Espíritu aún no había sido dado porque Jesús todavía no había sido glorificado.

<sup>40</sup> Algunos de la multitud, cuando escucharon estas palabras, dijeron: "Verdaderamente Éste es el Profeta."<sup>41</sup> Otros decían: "Éste es el Cristo." Pero algunos decían: "¿El Cristo vendrá de Galilea?"<sup>42</sup> ¿No han dicho las escrituras que el Cristo vendrá de los descendientes de David y de Belén, la aldea de donde era David?"

<sup>43</sup> Así que surgió una división en la multitud a causa de Él.<sup>44</sup> Algunos de ellos lo querían arrestar, pero nadie le ponía las manos encima.

<sup>45</sup> Entonces los oficiales regresaron a los principales sacerdotes y fariseos, quienes les dijeron: "¿Por qué no lo trajeron?"<sup>46</sup> Los oficiales respondieron: "Nunca nadie ha hablado así."

<sup>47</sup> Así que los fariseos les contestaron: "¿Ustedes también han sido engañados?"<sup>48</sup> ¿Acaso alguno de los gobernantes le ha creído o alguno de los fariseos?" Pero esta multitud que no conoce la ley, ellos están malditos."

<sup>50</sup> Nicodemo (uno de los fariseos, quien vino a Él anteriormente) les dijo:<sup>51</sup> "¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre antes de escucharlo y sabe lo que ha hecho?"<sup>52</sup> Ellos contestaron y le dijeron: "¿Eres tú también de Galilea? Busca y mira que ningún profeta viene de Galilea."

<sup>53</sup> Entonces cada uno se fue a su propia casa.

8 <sup>1</sup> Jesús fue al Monte de los Olivos.<sup>2</sup> Temprano en la mañana Él vino al templo otra vez, y toda la gente vino a Él; y sentándose Él, les enseñaba.<sup>3</sup> Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en el acto del adulterio. Ellos la pusieron en el medio.

<sup>4</sup> Entonces ellos le dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto de adulterio."<sup>5</sup> Ahora, en la ley Moisés nos mandó a apedrear a tales personas; ¿qué dices Tú sobre ella?"<sup>6</sup> Ellos decían esto para tentarlo y tener algo de qué acusarlo, pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con Su dedo.

<sup>7</sup> Cuando continuaron preguntándole, Él se paró y les dijo: "El que esté sin pecado entre ustedes, deje que sea éste el primero en arrojarle la piedra a ella."<sup>8</sup> Nuevamente bajándose, escribió en el suelo con Su dedo.

<sup>9</sup> Cuando ellos escucharon esto, se marcharon uno por uno, comenzando por los más viejos. Finalmente, dejaron a Jesús solo y a la mujer que habían puesto entre ellos.<sup>10</sup> Jesús se paró y le dijo: "Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Nadie te condenó?"<sup>11</sup> Ella dijo: "Nadie, Señor." Jesús le dijo: "Ni Yo tampoco te condeno. Ve y no peques más."

<sup>12</sup> Nuevamente Jesús les habló diciendo: "Yo soy la luz del mundo; el que Me sigue no caminará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida."<sup>13</sup> Los fariseos le dijeron: "Tú das testimonio de Ti mismo; Tu testimonio no es verdadero."

<sup>14</sup> Jesús les contestó y les dijo: "Aún si doy testimonio de Mí mismo, Mi testimonio es verdadero. Sé de dónde vine y adónde voy, pero ustedes no saben de dónde vine ni adónde voy."<sup>15</sup> Ustedes juzgan según la carne; Yo no juzgo a nadie.<sup>16</sup> Aún si juzgo, Mi juicio es verdadero porque no estoy solo, porque estoy con el Padre que me envió.

<sup>17</sup> Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.<sup>18</sup> Yo soy Aquél que da testimonio acerca de Sí mismo, y el Padre que Me envió da testimonio de Mí."

<sup>19</sup> Ellos le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús contestó: "Ustedes no me conocen a Mí ni a mi Padre; si ustedes me conocieran, también a Mi Padre conocerían."<sup>20</sup> Él dijo estas palabras en el lugar de las ofrendas mientras enseñaba en el templo, y nadie lo arrestó porque Su hora aún no había llegado.

<sup>21</sup> Él les dijo otra vez: "Yo me voy y me buscarán, y en su pecado morirán. Adonde Yo voy, ustedes no pueden venir."<sup>22</sup> Los judíos dijeron: "¿Se matará a Sí mismo? ¿Es por eso por lo que dijo: 'Adonde Yo iré ustedes no pueden venir'?"

<sup>23</sup>Jesús les dijo: "Ustedes son de abajo; Yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo; Yo no soy de este mundo."<sup>24</sup>Por lo tanto, Yo les digo a ustedes que morirán en sus pecados. Porque a menos que ustedes crean que YO SOY, ustedes morirán en sus pecados."

<sup>25</sup>Por lo tanto, ellos le dijeron: "¿Quién eres Tú?" Jesús les dijo: "Lo que les he dicho desde el principio."<sup>26</sup>Yo tengo muchas cosas que hablar y juzgar acerca de ustedes. Sin embargo, Aquél que Me envió es verdadero; y las cosas que he escuchado de Él, estas cosas Yo se las hablo al mundo."<sup>27</sup>Ellos no entendían que Él les estaba hablando acerca del Padre.

<sup>28</sup>Jesús dijo: "Cuando ustedes levanten al Hijo del Hombre, entonces sabrán que YO SOY, y que Yo no hago nada por Mí mismo. Así como el Padre me enseñó, Yo hablo estas cosas."<sup>29</sup>Él que me envió está conmigo, y Él no me ha dejado solo, porque Yo siempre hago lo que le agrada."<sup>30</sup>Mientras Jesús decía estas cosas, muchos creyeron en Él.

<sup>31</sup>Jesús les dijo a aquellos judíos que creyeron en Él: "Si ustedes permanecen en Mi palabra, entonces ustedes son verdaderamente mis discípulos;<sup>32</sup>y ustedes conocerán la verdad, y la verdad los hará libres."<sup>33</sup>Ellos le respondieron: "Nosotros somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo puedes decir: 'Ustedes serán libres'?"

<sup>34</sup>Jesús les respondió: "De cierto, de cierto les digo, que cualquiera que cometa pecado, es esclavo del pecado."<sup>35</sup>Y el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo si permanece para siempre."<sup>36</sup>De este modo, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.

<sup>37</sup>Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham; pero buscan matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en ustedes."<sup>38</sup>Yo les hablo lo que Yo he visto con Mi Padre, y ustedes hacen las que han escuchado de vuestro padre."

<sup>39</sup>Ellos le respondieron y dijeron: "Nuestro padre es Abraham." Jesús les dijo: "Si fueran hijos de Abraham, ustedes harían las obras de Abraham."<sup>40</sup>Sin embargo, ahora me buscan para matarme, un Hombre que les ha hablado la verdad, la cual he escuchado de Dios. Abraham no hizo esto."<sup>41</sup>Ustedes hacen las obras de vuestro padre." Ellos le dijeron: "Nosotros no hemos nacido de la inmoralidad sexual; un Padre tenemos: Dios."

<sup>42</sup>Jesús les dijo: "Si Dios fuera vuestro Padre, ustedes me amarían, porque Yo he salido de Dios y estoy aquí; porque no vengo de mí mismo, sino que Él me envió."<sup>43</sup>¿Por qué no entienden mis palabras? Es porque no pueden escuchar mis palabras."<sup>44</sup>Ustedes son de vuestro padre, el diablo, y desean hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un asesino desde el principio, y no permanece en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando él habla mentira, él habla desde su propia naturaleza; porque él es mentiroso, y el padre de la mentira.

<sup>45</sup>Sin embargo, porque hablo la verdad, ustedes no creen en Mí."<sup>46</sup>¿Quién de ustedes me acusa de pecado? Si Yo hablo la verdad, ¿por qué no me creen?<sup>47</sup>Aquél que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oyen ustedes, porque no son de Dios."

<sup>48</sup>Los judíos respondieron y le dijeron: "¿No tenemos razón en decir que Tú eres samaritano y que tienes un demonio?"<sup>49</sup>Jesús les respondió: "Yo no tengo un demonio; sino que honro a Mi Padre, y ustedes me deshonran a mí."

<sup>50</sup>Yo no busco mi gloria; hay Uno que la busca y juzga."<sup>51</sup>De cierto, de cierto les digo, si alguno guarda mi palabra, éste nunca verá la muerte."

<sup>52</sup>Los judíos le dijeron: "Ahora sabemos que tú tienes un demonio. Abraham y los profetas murieron; pero tú dices: 'Si alguno guarda mi palabra, éste nunca saboreará la muerte.'<sup>53</sup>Tú no eres mayor que nuestro padre Abraham quien murió, ¿o lo eres? y los profetas también murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?"

<sup>54</sup>Jesús contestó: "Si Yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es ; mi Padre es el que me glorifica, el que ustedes dicen que es su Dios."<sup>55</sup>Y ustedes no lo han conocido, pero Yo lo conozco a Él. Si Yo dijera: 'Yo no lo conozco a Él', Yo sería como ustedes, un mentiroso. Sin embargo, Yo lo conozco a Él y guardo Su palabra."<sup>56</sup>El padre de ustedes, Abraham, se regocijó al ver mi día; y lo vio, y se alegró.

<sup>57</sup>Los judíos le dijeron: "Tú no tienes aún cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?"<sup>58</sup>Jesús les dijo: "De cierto, de cierto les digo: antes que Abraham fuera, YO SOY."<sup>59</sup>Entonces ellos tomaron piedras para lanzárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

**9** <sup>1</sup>Ahora mientras Jesús pasaba, vio a un hombre ciego de nacimiento.<sup>2</sup>sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que él naciera ciego?"

<sup>3</sup>Jesús contestó: "Ni él, ni sus padres pecaron, sino para que las obras de Dios se revelaran en él."<sup>4</sup>Nosotros debemos hacer las obras de Aquél que me envió mientras es de día. La noche viene cuando nadie podrá trabajar."<sup>5</sup>Mientras estoy en el mundo, Yo soy la luz del mundo. "

<sup>6</sup>Después que Jesús dijo estas cosas, escupió en la tierra, hizo lodo con la saliva y untó el lodo en los ojos del ciego.<sup>7</sup>Él le dijo: "ve, lávate en el estanque de Siloé (que traducido es 'enviado')." Entonces el hombre fue, y se lavó y volvió viendo.

<sup>8</sup>Entonces los vecinos del hombre y los que lo habían visto previamente como mendigo, decían: "¿No es éste el hombre que solía sentarse y mendigar?" Algunos decían: "Es él." Otros decían: "No, pero se parece a él." Pero él decía: "Soy yo."

<sup>10</sup>Ellos le dijeron: "Entonces, ¿cómo fueron abiertos tus ojos?"<sup>11</sup>Él les contestó: "El hombre llamado Jesús hizo lodo y me lo untó en los ojos y me dijo: 've a Siloé y lávate.' Pues, fui y me lavé y recobré la vista."<sup>12</sup>Ellos le dijeron: "¿Dónde está Él?" Él respondió: "Yo no sé."

<sup>13</sup>Ellos llevaron al hombre que era ciego a los fariseos.<sup>14</sup>Era el día de reposo cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.

<sup>15</sup>Entonces, nuevamente, los fariseos le preguntaron cómo él había recibido la vista. Él les dijo: "Él puso lodo en mis ojos, me lavé y ahora puedo ver."

<sup>16</sup>Algunos de los fariseos dijeron: "Este hombre no es de Dios porque Él no guarda el día de reposo." Otros decían: "¿Cómo puede un hombre que es un pecador hacer tales señales?" Así que hubo una división entre ellos.<sup>17</sup> Así que le preguntaron al ciego nuevamente: "¿Qué dices sobre Él porque te abrió los ojos?" El hombre ciego dijo: "Es un profeta."<sup>18</sup> Ahora los judíos aún no creían acerca de él de que era ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.

<sup>19</sup>Ellos les preguntaron a los padres: "¿Es éste su hijo quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo entonces él puede ver?"<sup>20</sup>Entonces sus padres les contestaron: "Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.<sup>21</sup> Cómo ve ahora, nosotros no sabemos, y quién le abrió los ojos, no lo conocemos. Pregúntenle a él. Él es un adulto. Él puede hablar por sí mismo."

<sup>22</sup>Sus padres dijeron estas cosas porque tenían miedo de los judíos. Pues los judíos habían acordado que, si alguien confesara que Jesús era el Cristo, éste debería ser echado de la sinagoga.<sup>23</sup> Por esto, sus padres dijeron: "Él es un adulto. Pregúntenle a él."

<sup>24</sup>Así que, por segunda vez, ellos llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador."<sup>25</sup>Entonces ese hombre respondió: "Yo no sé si Él es un pecador. Una cosa sí sé: que yo era ciego, y ahora veo."

<sup>26</sup>Entonces ellos le dijeron: "¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió Él los ojos?"<sup>27</sup>Él les contestó: "¡Ya les he dicho, y no escucharon! ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿O desean ustedes convertirse en sus discípulos también?"

<sup>28</sup>Ellos lo insultaron y dijeron: "Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés.<sup>29</sup> Sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero no sabemos de dónde viene Éste."

<sup>30</sup>El hombre les contestó y dijo: "Esto es lo asombroso, que ustedes no sepan de dónde Él es, y aun así Él abrió mis ojos."

<sup>31</sup>Nosotros sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, Él lo escucha.

<sup>32</sup>Desde que comenzó el mundo, no se ha oído que alguien le abra los ojos a un ciego de nacimiento.<sup>33</sup> Si este hombre no fuera de Dios, Él no podría hacer nada."<sup>34</sup>Ellos contestaron diciéndole: "Tú naciste completamente en pecado, ¿y nos estás enseñando a nosotros?" Entonces ellos lo echaron fuera.

<sup>35</sup>Jesús escuchó que lo habían echado fuera de la sinagoga, y encontrándole le dijo: "¿Crees en el Hijo del Hombre?"<sup>36</sup>Él respondió y dijo: "Quién es, Señor, ¿para que yo pueda creer en Él?"<sup>37</sup>Jesús le dijo: "Tú lo has visto, y es Él que está hablando contigo."<sup>38</sup>El hombre dijo: "Señor, yo creo," y lo adoró.

<sup>39</sup>Jesús dijo: "Para juicio Yo vine a este mundo, para que aquellos que no ven puedan ver y para aquellos que ven sean cegados."<sup>40</sup>Algunos de los fariseos que estaban con Él, escucharon estas cosas y le preguntaron: "¿Nosotros también estamos ciegos?"<sup>41</sup>Jesús les dijo: "Sí fueran ciegos, no tendrían pecado, pero ahora dicen: 'Nosotros vemos,' así que su pecado permanece."

**10** <sup>1</sup>"De cierto, de cierto les digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, pero que sube por otro lado, ese hombre es un ladrón y bandido.<sup>2</sup> Aquel que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

<sup>3</sup>A éste abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama a las suyas por nombre y las saca afuera.<sup>4</sup> Cuando ha sacado a todas las suyas, él camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

<sup>5</sup>Al extraño no seguirán, al contrario, huirán de él porque no conocen la voz de los extraños."<sup>6</sup>Jesús les habló esta parábola, pero ellos no entendieron qué cosas eran éstas que Él les decía.

<sup>7</sup>Entonces Jesús les dijo nuevamente: "De cierto, de cierto les digo Yo soy la puerta de las ovejas.<sup>8</sup> Todos los que vinieron antes de Mí, eran ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon.

<sup>9</sup>Yo soy la puerta; si alguno entra a través de Mí, éste se salvará. Entrará y saldrá y encontrará pasto.<sup>10</sup>El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente.

<sup>11</sup>Yo soy el buen pastor. El buen pastor pone Su vida por las ovejas.<sup>12</sup>El asalariado y que no es pastor y de quien no son propias las ovejas, él ve venir el lobo y abandona las ovejas y escapa, y el lobo las arrebató y las dispersa;<sup>13</sup>él huye porque es un asalariado y no le importan las ovejas.

<sup>14</sup>Yo soy el buen pastor, y Yo conozco los míos y los míos me conocen.<sup>15</sup>El Padre me conoce y Yo conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas.<sup>16</sup>Tengo otras ovejas que no son de este redil; debo traerlas también, y ellas oirán Mi voz para que haya un rebaño y un pastor.

<sup>17</sup>Es por esto que el Padre me ama: Porque Yo pongo mi vida para volver a tomarla.<sup>18</sup>Nadie me la quita, sino que Yo de mí mismo la pongo. Tengo autoridad para ponerla, y tengo autoridad para volverla a tomar. Este mandamiento he recibido de Mi Padre."

<sup>19</sup>Una división ocurrió otra vez entre los judíos por causa de estas palabras.<sup>20</sup>Mucho de ellos dijeron: "Él tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le escuchan?"<sup>21</sup>Otros dijeron: "Éstas no son las palabras de un hombre poseído por un demonio. ¿Puede un demonio abrirles los ojos a los ciegos?"

<sup>22</sup>Entonces era el tiempo de la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.<sup>23</sup>Era invierno, y Jesús caminaba por el pórtico del templo de Salomón.<sup>24</sup>Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: "¿Cuánto tiempo nos mantendrás en duda? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente."

<sup>25</sup>Jesús les contestó: "Yo les dije, pero ustedes no creen. Las obras que hago en el nombre de Mi Padre, estas testifican de Mí.<sup>26</sup>Pero aún, ustedes no creen porque no son mis ovejas."

<sup>27</sup>Mis ovejas oyen mi voz; Yo las conozco, y ellas me siguen.<sup>28</sup>Yo les doy vida eterna; ellas jamás morirán, y nadie las arrebatará de mi mano.

<sup>29</sup>Mi Padre, quien me las ha dado, es más grande que todos los demás, y nadie se las puede arrebatar de la mano del Padre.<sup>30</sup>Yo y el Padre somos uno.<sup>31</sup>Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

<sup>32</sup>Jesús les contestó: "Yo les he mostrado muchas buenas obras del Padre. ¿Por cuál de estas obras me apedrean?"<sup>33</sup>Los judíos le contestaron: "Nosotros no te apedreamos por ninguna buena obra, sino por blasfemia, porque Tú, un hombre, te estás haciendo Dios."

<sup>34</sup>Jesús les contestó: "¿No está escrito en su ley: 'YO DIJE: ¿USTEDES SON DIOSES'?<sup>35</sup>¿Si él los llamó dioses, a quien la palabra de Dios vino (y las escrituras no pueden ser quebrantadas),<sup>36</sup>ustedes le dicen A quien el Padre separó y envió al mundo: 'Tú estás blasfemando', porque Yo dije: 'Yo soy el Hijo de Dios'?"

<sup>37</sup>Si Yo no estoy haciendo las obras de Mi Padre, no me crean.<sup>38</sup>Pero, sin embargo, si las estoy haciendo, aunque no me crean a mí, crean en las obras para que conozcan y entiendan que el Padre está en Mí y que Yo estoy en el Padre."<sup>39</sup>Ellos, nuevamente, trataron de agarrar a Jesús, pero Él se escapó de sus manos.

<sup>40</sup>Jesús se marchó otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan primero bautizaba, y se quedó allí.<sup>41</sup>Mucha gente vino a Él y decían: "Juan en verdad no hizo señales, pero todas las cosas que Juan ha dicho sobre este hombre son ciertas."<sup>42</sup>Mucha gente creyó en Él allí.

**11** <sup>1</sup>Ahora, un cierto hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Él era de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.<sup>2</sup>Fue María, la que ungió al Señor con perfume y le secó sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

<sup>3</sup>Las hermanas entonces enviaron a por Jesús diciendo: "Señor, mira, aquel a quien tu amas está enfermo."<sup>4</sup>Cuando Jesús escuchó esto, Él dijo: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la Gloria de Dios, para que el Hijo de Dios pueda ser glorificado por ello."

<sup>5</sup>Ahora, Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro.<sup>6</sup>Así que cuando Él escuchó que Lázaro estaba enfermo, Jesús se quedó dos días más en el lugar donde Él estaba.<sup>7</sup>Entonces después de esto, Él dijo a los discípulos, "Vayamos a Judea otra vez."

<sup>8</sup>Los discípulos le dijeron a Él, "Rabí, ahora los Judíos buscan apedrearte, ¿y otra vez vas allá?"<sup>9</sup>Jesús contestó: "¿No hay doce horas de luz en el día? Si alguno camina de día, no tropieza, porque él ve, por la luz de este mundo."

<sup>10</sup>Sin embargo, si él camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él."<sup>11</sup>Estas cosas Él dijo, y después de esto les dijo a ellos, "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy para poder despertarlo."

<sup>12</sup>Los discípulos por tanto le dijeron a Él, "Señor, si él se ha dormido, él se recuperará."<sup>13</sup>Ahora, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que Él estaba hablando acerca del descanso del sueño.<sup>14</sup>Entonces Jesús les dijo a ellos claramente, "Lázaro está muerto."

<sup>15</sup>Me alegro por el bien vuestro, que Yo no estuviera allí para que ustedes puedan creer. Vayamos a él."<sup>16</sup>Tomás, que era llamado Dídimo, les dijo a sus compañeros discípulos, "Vayamos nosotros también para que muramos con él."

<sup>17</sup>Cuando Jesús vino, Él encontró que Lázaro ya estaba en la tumba hacia cuatro días.<sup>18</sup>Ahora, Betania estaba cerca de Jerusalén, como a ciento ochenta y cinco metros de distancia.<sup>19</sup>Muchos de los Judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por lo de su hermano.<sup>20</sup>Entonces Marta, cuando ella escuchó que Jesús venía, fue a encontrarse con Él; pero María permanecía sentada en la casa.

<sup>21</sup>Marta entonces le dijo a Jesús, "Señor, si Tu hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto."<sup>22</sup>Aún así, yo sé que cualquier cosa que le pidas a Dios, Él te la dará."<sup>23</sup>Jesús le dijo a ella, "Tu hermano resucitará."

<sup>24</sup>Marta le dijo a Él, "Yo sé que él resucitará en la resurrección en el día final."<sup>25</sup>Jesús le dijo a ella, "Yo soy la resurrección y la vida; Él que cree en Mí, aunque muera, vivirá;<sup>26</sup>y cualquiera que vive y cree en Mí nunca morirá. ¿Tú crees esto?"

<sup>27</sup>Ella le dijo, "Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que viene al mundo."<sup>28</sup>Cuando ella había dicho esto, se fue y llamó a su hermana María en privado diciéndole: "El Maestro está aquí y te está llamando."<sup>29</sup>Cuando ella escuchó esto, se levantó rápidamente y fue a Él.

<sup>30</sup>Todavía, Jesús no había llegado a la aldea pues aún estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.<sup>31</sup>Así que cuando los Judíos que estaban con ella en la casa y quienes la estaban consolando, vieron a María levantándose rápidamente y saliendo, la siguieron; pensando que ella iba a la tumba a llorar allí.<sup>32</sup>María entonces, cuando llegó a donde Jesús estaba y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto."

<sup>33</sup>Cuando Jesús la vio llorando, y los Judíos que vinieron con ella también llorando, Él estaba profundamente conmovido en Su Espíritu y estaba perturbado;<sup>34</sup>Él dijo: "¿Dónde lo han puesto?" Ellos le dijeron: "Señor, ven y ve."<sup>35</sup>Jesús lloró.

<sup>36</sup>Entonces, los Judíos dijeron: "¡Vean cuánto Él amaba a Lázaro!"<sup>37</sup>Pero algunos dijeron: "¿No pudo este hombre, que abrió los ojos a un hombre ciego, también haber hecho que este hombre no muriera?"

<sup>38</sup>Entonces Jesús otra vez, estando profundamente conmovido en sí mismo, fue a la tumba. Ahora bien, era una cueva, y una piedra descansaba contra ésta.<sup>39</sup>Jesús dijo: "Quiten la piedra." Marta, la hermana de Lázaro, el que había estado muerto, le dijo a Jesús: "Señor, a este momento, el cuerpo se estará descomponiendo, pues él ha estado muerto por cuatro días."<sup>40</sup>Jesús le dijo a ella: "¿No te dije a ti que, si tu creías, tu verías la Gloria de Dios?"

<sup>41</sup>Así que ellos quitaron la piedra. Jesús alzó sus ojos y dijo: "Padre, Yo te doy gracias porque me escuchaste."<sup>42</sup>Yo sabía que Tú siempre me escuchas; pero por causa de la multitud que me rodea dije esto, para que ellos puedan creer que Tú Me has enviado."

<sup>43</sup>Después que Él les había dicho esto, exclamó en voz alta: "¡Lázaro, ven fuera!"<sup>44</sup>El muerto salió, sus pies y manos estaban atados con tiras de tela, y su rostro cubierto con una tela. Jesús les dijo a ellos: "Desátenlo y déjenlo ir."

<sup>45</sup>Entonces, muchos de los Judíos que vinieron a María y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en Él;<sup>46</sup>pero algunos de ellos fueron a los Fariseos y les dijeron las cosas que Jesús había hecho.

<sup>47</sup>Entonces, los sacerdotes principales y los Fariseos reunieron al concilio y dijeron: "¿Qué haremos? Este hombre hace muchas señales."<sup>48</sup>Si nosotros Lo dejamos así, todos creerán en Él; los Romanos vendrán y nos quitarán ambos, nuestro lugar y nuestra nación."

<sup>49</sup>Sin embargo, un cierto hombre entre ellos, Caifás, quien era el sumo sacerdote ese año, les dijo: "Ustedes no saben nada."

<sup>50</sup>Ustedes no consideran que sea mejor para nosotros que un hombre muera por el pueblo a que toda la nación perezca."

<sup>51</sup>Ahora, él no dijo esto de su propia cuenta; sino que siendo sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús debía morir por la nación;<sup>52</sup>y no sólo por la nación, sino para que los hijos de Dios que están dispersos puedan reunirse a todos juntos en uno.<sup>53</sup>Así, desde ese día en adelante, ellos planificaron como llevar a Jesús a la muerte.

<sup>54</sup>Nunca más Jesús caminó abiertamente entre los Judíos, sino que se marchó de allí a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín. Allí se quedó con los discípulos.<sup>55</sup>Ahora la Pascua de los Judíos estaba cerca, y muchos de la región subieron a Jerusalén antes de la Pascua para ellos mismos purificarse.

<sup>56</sup>Ellos estaban buscando a Jesús, y decían unos a otros mientras ellos estaban en el templo: "¿Qué ustedes piensan? ¿Qué Él no vendrá a la fiesta?"<sup>57</sup>Ahora, los sacerdotes principales y los Fariseos habían dado una orden que si cualquiera sabía dónde estaba Jesús, éste debía notificarlo para que ellos pudieran arrestarlo.

**12** <sup>1</sup>Seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Él había levantado de entre los muertos.<sup>2</sup>Así que ellos le hicieron a Él una cena allí, y Marta estaba sirviendo, y Lázaro era uno de los que estaban recostados a la mesa con Jesús.<sup>3</sup>Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió los pies de Jesús con él, y secó sus pies con su cabello. La casa se llenó con la fragancia del perfume.

<sup>4</sup>Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que lo traicionaría dijo:<sup>5</sup>"¿Por qué no fue vendido este perfume por trescientos denarios y dado a los pobres?"<sup>6</sup>Pero, él dijo esto, no porque le preocuparan los pobres, sino porque era un ladrón: él tenía la bolsa de dinero y robaba de lo que se ponía en ella.

<sup>7</sup>Jesús dijo: "Dejadla; pues, para el día de mi sepultura ha guardado esto."<sup>8</sup>Ustedes siempre tendrán los pobres con ustedes; pero no siempre me tendrán a Mí".

<sup>9</sup>Ahora una gran multitud de los Judíos supieron que Jesús estaba allí, y ellos vinieron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien Jesús había levantado de los muertos.<sup>10</sup>Los sacerdotes principales conspiraron juntos, para ellos también poder matar a Lázaro;<sup>11</sup>porque por causa de él muchos de los Judíos se fueron y creyeron en Jesús.

<sup>12</sup>Al siguiente día una gran multitud vino a la fiesta. Cuando ellos oyeron que Jesús venía a Jerusalén,<sup>13</sup>ellos tomaron ramas de palmeras y fueron a encontrarse con Él, y exclamaron: "¡HOSANNA! BENDITO ES QUIEN VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR, REY DE ISRAEL".

<sup>14</sup>Jesús encontró a un burrito y se sentó en él; como estaba escrito:<sup>15</sup>"NO TEMAS, HIJA DE SION; MIRA, TU REY ESTÁ VINIENDO, SENTADO SOBRE UN BURRITO".

<sup>16</sup>Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, ellos recordaron que estas cosas habían sido escritas acerca de Él y que ellos habían hecho estas cosas para Él.

<sup>17</sup>Ahora la multitud que había estado con Él, cuando había llamado a Lázaro fuera de la tumba y lo había levantado de los muertos, testificaba.<sup>18</sup>Fue también por esta razón que la multitud fue a recibirlo porque escucharon que Él había hecho esta señal.<sup>19</sup>Los Fariseos por eso dijeron entre ellos mismos, "Mira, ustedes no pueden hacer nada; mirad, el mundo se ha ido tras Él".

<sup>20</sup>Ahora ciertos Griegos estaban entre aquellos quienes subían a la fiesta a adorar.<sup>21</sup>Éstos fueron a Felipe, quien era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús".<sup>22</sup>Felipe fue y lo dijo a Andrés; Andrés fue con Felipe, y ellos lo dijeron a Jesús.

<sup>23</sup>Jesús les respondió y dijo: "La hora ha llegado para que el Hijo del Hombre sea glorificado."<sup>24</sup>De cierto, de cierto Yo les digo, que a menos que el grano de trigo no caiga a la tierra y muera, queda él solo; pero si muere dará mucho fruto.

<sup>25</sup>El que ama su vida la perderá; pero el que odia su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.<sup>26</sup>Si alguien me sirve, sígame; y donde Yo estoy, ahí también mi servidor estará. Si alguno me sirve, Mi Padre lo honrará.

<sup>27</sup> Ahora mi alma está turbada: ¿qué debería decir? ¿'¿Padre, sálvame de esta hora'? Por esta razón Yo vine a esta hora.

<sup>28</sup> Padre, glorifica Tu nombre". Entonces una voz vino del cielo y dijo, "Yo lo he glorificado y lo glorificaré otra vez".

<sup>29</sup> Entonces la multitud que estaba allí y lo oyó dijo que había sido un trueno. Otros dijeron: "Un ángel le ha hablado a Él".

<sup>30</sup> Jesús respondió y dijo, "Esta voz no ha venido por Mí, sino por ustedes." <sup>31</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora el gobernante de este mundo será echado fuera.

<sup>32</sup> Y Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo". <sup>33</sup> Él dijo esto para indicar de qué manera moriría.

<sup>34</sup> La multitud le respondió a Él, "Nosotros hemos escuchado de la ley que el Cristo permanecerá por siempre. ¿Cómo puedes decir, 'El Hijo del Hombre' tiene que ser levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?" <sup>35</sup> Jesús entonces les dijo a ellos, "La luz todavía estará con ustedes por un poco más de tiempo. Caminen mientras tengan la luz, para que la oscuridad no los sorprenda. El que camina en la oscuridad no sabe a dónde va." <sup>36</sup> Mientras tengan la luz, crean en la luz para que sean hijos de luz". Jesús dijo estas cosas y entonces se fue y se escondió de ellos.

<sup>37</sup> Aunque Jesús había hecho muchas señales ante ellos, aún ellos no creían en Él <sup>38</sup> para que la palabra de Isaías el profeta fuera cumplida, en la cual él dijo, "SEÑOR, ¿QUIÉN HA CREÍDO LO QUE ESCUCHARON DE NOSOTROS? ¿A QUIÉN EL BRAZO DEL SEÑOR HA SIDO REVELADO?"

<sup>39</sup> Por esta razón ellos no podían creer, pues Isaías también había dicho, <sup>40</sup> "ÉL HA CEGADO SUS OJOS, Y ÉL HA ENDURECIDO SUS CORAZONES; DE OTRA MANERA ELLOS VERÍAN CON SUS OJOS Y ENTENDERÍAN CON SUS CORAZONES, Y SE CONVERTIRÍAN Y YO LOS SANARÍA".

<sup>41</sup> Isaías dijo estas cosas porque él vio la gloria de Jesús y habló de Él. <sup>42</sup> Pero a pesar de eso, muchos de los gobernantes creyeron en Jesús; pero por causa de los Fariseos, ellos no lo admitieron para que no fuesen rechazados de la sinagoga.

<sup>43</sup> Ellos amaron más las alabanzas que vienen de la gente que la alabanza que viene de Dios.

<sup>44</sup> Jesús exclamó y dijo, "Él que cree en Mí, no solo cree en Mí, sino también en Él que me envió, <sup>45</sup> y el que me ve a Mí, ve a quien me envió".

<sup>46</sup> Yo he venido como una luz al mundo, para que quien crea en Mí no permanezca en la oscuridad. <sup>47</sup> Si alguno escucha Mis palabras, pero no las guarda, Yo no lo juzgo; porque Yo no he venido a juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

<sup>48</sup> El que me rechaza a Mí y no recibe Mis palabras, tiene quien lo juzga: es la palabra que Yo he hablado la que le juzgará a él en el último día. <sup>49</sup> Pues Yo no hable por mi propia cuenta, sino que es el Padre quien me envió, quien me ha dado mandamiento sobre qué decir y qué hablar. <sup>50</sup> Y sé que este mandamiento es vida eterna; pues lo que hablo tal como Él Padre me ha dicho a Mí, así lo hablo".

**13** <sup>1</sup> Ahora, antes de la Fiesta de la Pascua, cuando Jesús supo que Su hora ya había llegado y que Él debería salir de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. <sup>2</sup> Ahora, el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, traicionar a Jesús.

<sup>3</sup> Él sabía que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que Él había venido de Dios y a Dios iba. <sup>4</sup> Él se levantó de la cena y se quitó Su ropa exterior. Después cogió una toalla y se la envolvió alrededor de sí. <sup>5</sup> Entonces Él derramó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla que había puesto alrededor de sí.

<sup>6</sup> Él vino a Simón Pedro, y Pedro le dijo: "¿Señor, vas a lavar tú mis pies?" <sup>7</sup> Jesús le contestó y le dijo a Él: "Lo que yo estoy haciendo a ustedes, no lo entienden ahora, pero lo entenderán después." <sup>8</sup> Pedro le dijo: "Tú jamás vas a lavar mis pies". Jesús le contestó: "Si yo no te lavo, tú no tendrás parte conmigo." <sup>9</sup> Simón Pedro dijo a Él: "Señor, no solamente lava mis pies, sino mis manos y mi cabeza también."

<sup>10</sup> Jesús le dijo a él: "El que está bañado no tiene necesidad, excepto de lavar sus pies, pues está completamente limpio; y ustedes limpios están, pero no todos." <sup>11</sup> (Porque Jesús sabía quién lo iba a traicionar; por eso Él dijo: "No todos ustedes están limpios.")

<sup>12</sup> Cuando Jesús había lavado sus pies y cogió Su ropa, se sentó otra vez y les dijo a ellos: "¿Saben lo que les he hecho ?

<sup>13</sup> Ustedes me llaman 'Maestro' y 'Señor', y están hablando correctamente, porque Yo lo Soy. <sup>14</sup> Si Yo pues, el Señor y el Maestro, he lavado sus pies, ustedes también deben lavar los pies uno del otro. <sup>15</sup> Porque yo les he dado ejemplo para que ustedes hagan también así, como yo, les he hecho a ustedes.

<sup>16</sup> De verdad, de verdad les digo, un siervo no es mayor que su Señor; tampoco es un mensajero mayor que la persona que lo envió. <sup>17</sup> Si saben estas cosas, serán bienaventurados si las hacen. <sup>18</sup> Yo no estoy hablando acerca de todos ustedes, porque Yo conozco aquellos a quienes he escogido; pero Yo digo esto para que las escrituras sean cumplidas: 'EL QUE COME MI PAN, LEVANTÓ SU TALÓN CONTRA MÍ.'

<sup>19</sup> Yo les digo esto ahora antes de que pase, para que cuando suceda, crean que YO SOY. <sup>20</sup> De verdad, de verdad les digo, el que recibe a cualquiera que Yo envíe, me recibe a Mí, y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió."

<sup>21</sup> Cuando Jesús dijo esto, se estremeció en su espíritu, y Él testificó y dijo: "De verdad, de verdad les digo que uno de ustedes me traicionará." <sup>22</sup> Los discípulos se miraron los unos a los otros, preguntándose de quién estaba Él hablando.

<sup>23</sup> Uno de los discípulos, el que Jesús amaba, estaba recostado a la mesa sobre el pecho de Jesús. <sup>24</sup> Simón Pedro, por lo tanto, hizo señales a este discípulo y le dijo: "Preguntalé de quién está hablando." <sup>25</sup> Así que él se inclinó hacia el pecho de Jesús y le dijo a Él: "Señor, ¿quién es?"

<sup>26</sup>Entonces Jesús contestó: "Es aquel para quien Yo mojaré el pedazo de pan y se lo daré." Así que cuando Él había mojado el pedazo de pan, se lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote.<sup>27</sup>Y entonces, después del bocado de pan, Satanás entró en él. Así que Jesús le dijo a él: "Lo que tú vas a hacer, hazlo rápidamente."

<sup>28</sup>Pero, nadie recostado a la mesa sabía por qué Él dijo esto a él.<sup>29</sup>Algunos pensaron que era porque Judas tenía la bolsa de dinero, ya que Jesús le dijo a él: "Compra las cosas que necesitamos para la fiesta", o que él debía dar algo para los pobres.<sup>30</sup>Después que Judas recibió el pan, él salió inmediatamente. Era de noche.

<sup>31</sup>Cuando Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en Él;<sup>32</sup>Si Dios fue glorificado en Él, también Dios le glorificará en Él mismo, y enseguida le glorificará.<sup>33</sup>Hijitos, Yo todavía estoy con ustedes por un poco de tiempo. Ustedes me buscarán, y como dije a los judíos, también a ustedes les digo: 'A donde Yo voy, ustedes no pueden venir.'

<sup>34</sup>Yo les estoy dando un nuevo mandamiento, que deben amarse unos a otros; así como Yo los he amado, así también deben amarse unos a otros.<sup>35</sup>Por esto todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si ustedes tienen amor unos por otros."

<sup>36</sup>Simón Pedro le dijo a Él: "Señor, ¿a dónde vas Tú?" Jesús contestó: "A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero tú vas a seguirme después."<sup>37</sup>Pedro le dijo a Él: "Señor, ¿por qué yo no puedo seguirte ahora? Yo entregaría mi vida por Ti."<sup>38</sup>Jesús contestó: "¿Entregarías tu vida por Mí? De verdad, de verdad te digo, el gallo no cantará antes que tú me hayas negado tres veces."

**14** <sup>1</sup>"No dejen que se turbe su corazón. Crean en Dios; también crean en Mí.<sup>2</sup>En la casa de mi Padre hay muchas moradas.

Si no fuese así, Yo se los hubiese dicho, porque voy a preparar un lugar para ustedes.<sup>3</sup>Si yo me voy, y preparo un lugar para ustedes, yo regresaré y los recogeré Yo mismo para que donde Yo este, ustedes estén también.

<sup>4</sup>Ustedes saben el camino a donde Yo voy."<sup>5</sup>Tomás le dijo a Jesús: "Señor, nosotros no sabemos para donde vas; ¿cómo podemos saber el camino?"<sup>6</sup>Jesús le dijo a él: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre excepto por medio de Mí. Si me hubieran conocido, también habrían conocido a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto."

<sup>6</sup>Felipe le dijo a Jesús: "Señor, muéstranos al Padre y eso será suficiente para nosotros."<sup>7</sup>Jesús le dijo a él: "He estado con ustedes por tanto tiempo, ¿y aún no me conoces, Felipe? Cualquiera que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: 'Muéstranos al Padre'?"

<sup>10</sup>¿No crees tú que Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo les hablo, no las hablo desde mi propia autoridad, sino es el Padre viviendo en Mí, quien hace su trabajo.<sup>11</sup>Creéme, que Yo soy en el Padre, y el Padre es en Mí, o si no, crean por las obras mismas.

<sup>12</sup>De verdad, de verdad, Yo les digo, el que cree en Mí, hará las obras que Yo hago, y él hará también mayores obras, porque Yo me voy al Padre.<sup>13</sup>Cualquier cosa que pidan en Mi nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.<sup>14</sup>Si me piden cualquier cosa en Mi nombre, Yo lo haré.

<sup>15</sup>Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos.<sup>16</sup>Y Yo oraré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre:<sup>17</sup>el Espíritu de verdad. A quien el mundo no puede recibir, porque no lo ven, ni lo conocen. Pero ustedes lo conocen, pues Él está con ustedes y estará en ustedes.

<sup>18</sup>Yo no los dejaré solos; Yo volveré a ustedes.<sup>19</sup>En un poco tiempo, y el mundo no me verá más, pero ustedes me verán. Porque Yo vivo, ustedes también vivirán.<sup>20</sup>En ese día conocerán que Yo soy en mi Padre, y que ustedes están en Mí, y que Yo estoy en ustedes.

<sup>21</sup>Aquel que tenga mis mandamientos y los guarda, ése es quien me ama; y quien me ama será amado por Mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él."<sup>22</sup>Judas (no el Iscariote) le dijo a Jesús: "Señor, ¿por qué es que te manifestarás a nosotros, pero no al mundo?"

<sup>23</sup>Jesús contestó y le dijo a él: "Si alguno Me ama, Mi palabra guardará, y Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él."<sup>24</sup>Aquel que no me ama, no guarda Mi palabra; y la palabra que ustedes escuchan no proviene de Mí, sino del Padre que me envió.

<sup>25</sup>Yo les he dicho estas cosas a ustedes, mientras permanezco con ustedes.<sup>26</sup>Sin embargo, el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que Yo les dije.<sup>27</sup>les dejo paz a ustedes, Yo les doy Mi paz; Yo no la doy como el mundo la da. No dejen que se turbe sus corazones, y no tengan miedo.

<sup>28</sup>Ustedes escucharon que les dije: 'Yo me voy, y volveré a ustedes.' Si me amaran, se alegrarían porque Yo voy al Padre, pues el Padre es mayor que Yo.<sup>29</sup>Ahora se los he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, crean.

<sup>30</sup>Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque el gobernante de este mundo viene. Él no tiene poder sobre Mí,<sup>31</sup>pero para que el mundo conozca que Yo amo al Padre, hago tal como el Padre me ha mandado, levantémonos y vayámonos de aquí."

**15** <sup>1</sup>"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.<sup>2</sup>Él quita toda rama que en Mí no produce fruto, y Él poda cada rama que produce fruto, para que produzca más fruto.

<sup>3</sup>Ustedes ya están limpios por el mensaje que Yo les he hablado.<sup>4</sup>Permanezcan en Mí, y yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma, a menos que permanezca en la vid, así tampoco ustedes podrán, si no permanecen en Mí.

<sup>5</sup>Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece en Mí y Yo en él, esa persona dará mucho fruto, porque separado de Mí no podrán hacer nada.<sup>6</sup>Si alguno no permanece en Mí, ése es lanzado fuera como una rama y se seca; y ellos, recogen las ramas y las echan al fuego, y son quemadas.<sup>7</sup>Si ustedes permanecen en Mí, y si mis palabras permanecen en ustedes, pidan cualquier cosa que deseen, y les será hecho.

<sup>8</sup>Mi Padre es glorificado en esto: en que ustedes den mucho fruto y que sean ustedes mis discípulos.<sup>9</sup>Así como el Padre me ha amado, Yo también los he amado; permanezcan en mi amor.

<sup>10</sup>Si ustedes guardan mis mandamientos, ustedes permanecerán en mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en Su amor.<sup>11</sup>Yo les he hablado estas cosas para que mi gozo esté en ustedes y para que su gozo sea completo.

<sup>12</sup>Este es mi mandamiento, que ustedes se amen unos a otros, así como Yo los he amado.<sup>13</sup>Ninguno tiene mayor amor que éste, que de su vida por sus amigos.

<sup>14</sup>Ustedes son mis amigos si hacen las cosas que Yo les mando.<sup>15</sup>Ya no los llamé siervos, porque el siervo no sabe lo que su amo hace. Yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, las he dado a conocer a ustedes.

<sup>16</sup>Ustedes no me escogieron a Mí, pero yo los escogí a ustedes, para que así vayan y den fruto, y su fruto permanezca, para que cualquier cosa que pidan al Padre en mi nombre, Él se las dará.<sup>17</sup>Estas cosas les he mandado: que se amen unos a otros.

<sup>18</sup>Si el mundo los odia a ustedes, sepan que, a Mí, me ha odiado antes que ustedes.<sup>19</sup>Si ustedes pertenecieran al mundo, el mundo los amaría como suyo. Pero porque ustedes no son del mundo y porque yo los escogí del mundo, por eso el mundo los odia.

<sup>20</sup>Recuerden la palabra que les dije: 'Un siervo no es mayor que su amo.' Si a Mí me persiguieron, a ustedes también los perseguirán; si ellos guardaron mi palabra, ellos también guardarán la de ustedes.<sup>21</sup>Pero ellos les harán estas cosas por causa de mi nombre, porque ellos no conocen a Aquel que me envió.<sup>22</sup>Si yo no hubiese venido y hablado a ellos, ellos no tendrían pecado, pero ahora ellos no tienen excusa por sus pecados.

<sup>23</sup>El que me odia a Mí, también odia a mi Padre.<sup>24</sup>Si yo no hubiese hecho las obras que nadie más hizo entre ellos, ellos no tendrían pecado, pero ya han visto y me odian a Mí y a mi Padre.<sup>25</sup>Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: 'ELLOS ME ODIARON SIN CAUSA.'

<sup>26</sup>Cuando el Consolador, a quien enviaré a ustedes del Padre, esto es, el Espíritu de verdad, quien procede del Padre, venga, Él dará testimonio de Mí.<sup>27</sup>También ustedes testificarán porque han estado conmigo desde el principio.

**16** <sup>1</sup>Les he hablado estas cosas a ustedes para que no tropiecen.<sup>2</sup>Ellos los echarán de las sinagogas. Pero la hora se acerca cuando cualquiera que los mate pensará que está ofreciendo un servicio a Dios.

<sup>3</sup>Ellos harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a Mí.<sup>4</sup>Les he hablado estas cosas a ustedes, para que cuando llegue su hora, ustedes recordarán que Yo les hable acerca de ellos. No les hable acerca de estas cosas en el principio porque Yo estaba con ustedes.

<sup>5</sup>Pero ahora voy a Aquel que me envió, sin embargo, ninguno de ustedes me pregunta: '¿A dónde vas?'<sup>6</sup>Pero porque Yo les he dicho estas cosas a ustedes, tristeza ha llenado su corazón.<sup>7</sup>Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que Yo me vaya. Pues si Yo no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes.

<sup>8</sup>Cuando Él venga, el Consolador probará al mundo que está equivocado, acerca del pecado, de justicia y de juicio,<sup>9</sup>de pecado, porque no creen en Mí;<sup>10</sup>de justicia, porque Yo voy al Padre y ustedes no me verán más;<sup>11</sup>y de juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.

<sup>12</sup>Tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las entenderían ahora.<sup>13</sup>Pero cuando Él, el Espíritu de Verdad, venga, Él los guiará en toda la verdad, porque Él no hablará por Sí mismo. Pero Él dirá cualquier cosa que Él escuche, y Él les dirá a ustedes lo que vendrá.<sup>14</sup>Él me glorificará, pues Él tomará de lo que es Mío y se las declarará a ustedes.

<sup>15</sup>Todas las cosas que el Padre tiene son mías. Por tanto, Yo dije que el Espíritu tomará de lo que es Mío y se las declarará a ustedes.<sup>16</sup>En un poco más de tiempo ustedes no me verán más, y después de otro poco más de tiempo, ustedes me verán."

<sup>17</sup>Entonces, algunos de sus discípulos se dijeron uno al otro: "¿Qué es esto que Él nos dice: 'En un poco más de tiempo ustedes no me verán más, y después de otro poco más de tiempo, ustedes me verán,' y 'Porque Yo voy al Padre'?"<sup>18</sup>Ellos se decían: "¿Qué es esto que Él dice: 'Un poco más de tiempo'? No sabemos de qué Él está hablando."

<sup>19</sup>Jesús vio que ellos querían preguntarle, y Él les dijo: "¿Es esto lo que se preguntan entre ustedes sobre lo que Yo que dije: 'En un poco más de tiempo, ustedes no me verán más y después de un poco más de tiempo, me verán'?"<sup>20</sup>De verdad, de verdad les digo, ustedes llorarán y lamentarán, pero el mundo se regocijará; ustedes estarán llenos de tristeza, pero su pena se convertirá en gozo.<sup>21</sup>Cuando una mujer da a luz, ella tiene tristeza porque su hora ha llegado, pero cuando ha dado a luz al niño, ella ya no recuerda su dolor debido a su alegría de que un hombre ha nacido en el mundo.

<sup>22</sup>Así que ustedes tienen tristeza ahora, pero Yo los veré de nuevo, y su corazón se regocijará, y nadie podrá quitar de ustedes su alegría.<sup>23</sup>En ese día ustedes no me pedirán nada. De verdad, de verdad les digo, si ustedes piden cualquier cosa del Padre en mi nombre, Él se las dará.<sup>24</sup>Hasta ahora ustedes no han pedido nada en Mí nombre. Pidan, y recibirán, para que su gozo sea cumplido.



<sup>25</sup>Yo les he hablado estas cosas en lenguaje figurado, pero la hora está llegando cuando ya no les hablaré más en lenguaje figurado, pero en cambio les diré claramente acerca del Padre.

<sup>26</sup>En ese día ustedes pedirán en Mi nombre y Yo no les digo que oraré al Padre por ustedes,<sup>27</sup> pues el Padre mismo los ama porque ustedes me han amado y porque han creído que Yo vine del Padre.<sup>28</sup> Yo vine del Padre, y he venido al mundo. De nuevo, Yo estoy dejando el mundo y voy al Padre."

<sup>29</sup>Sus discípulos dijeron: "Ves, ahora estás hablando claro; no estás hablando en lenguaje figurado."<sup>30</sup> Ahora sabemos que Tú sabes todas las cosas, y que no tienes necesidad de que nadie te haga preguntas. Por esto, creemos que has venido de Dios.

<sup>31</sup>Jesús les contestó: "¿Ahora creen?"

<sup>32</sup>Miren, se acerca la hora, sí, y sin duda, ha llegado, cuando ustedes serán dispersados, cada uno a sus propias casas, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.<sup>33</sup> Les he hablado estas cosas a ustedes para que en Mí puedan tener paz. En el mundo ustedes tienen problemas, pero tengan valor: Yo he vencido al mundo."

**17** <sup>1</sup>Después que Jesús dijo estas cosas, Él levantó sus ojos a los cielos y dijo: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo para que el Hijo te glorifique,<sup>2</sup> así como Tú le diste autoridad sobre toda carne para que Él pueda dar vida eterna a todos aquellos que le has dado.

<sup>3</sup>Esta es la vida eterna: que ellos te conozcan, el único Dios verdadero, y a quien Tú has enviado, Jesucristo.<sup>4</sup> Yo te glorifiqué en la tierra. He terminado la obra que Tú me has dado para hacer.<sup>5</sup> Ahora, Padre, glorifícame junto contigo mismo con la gloria que Yo tuve contigo antes que el mundo fuera creado.

<sup>6</sup>Yo revele Tu nombre a las personas a quien Tú me diste del mundo. Ellos eran tuyos; y Tú me los diste a Mí, y ellos han guardado Tu palabra.<sup>7</sup> Ahora ellos saben que todo lo que me has dado viene de ti,<sup>8</sup> porque Yo les he dado a ellos todas las palabras que me has dado. Ellos las recibieron y verdaderamente supieron que Yo vine de ti, y ellos creyeron que Tú me enviaste.

<sup>9</sup>Yo oro por ellos. No oro por el mundo sino por aquellos que Tú me has dado, porque ellos son Tuyos.<sup>10</sup> Todas las cosas que son Mías son Tuyas, y las tuyas son Mías, y Yo soy glorificado en ellas.<sup>11</sup> Yo no estoy más el mundo, pero estas personas están en el mundo, y yo estoy yendo a Ti. Padre Santo, guárdalos en Tu nombre que me has dado para que ellos sean uno, así como Nosotros somos uno.

<sup>12</sup>Mientras estaba con ellos, Yo los guardé en Tu nombre que Tú me has dado. Yo los protegí, y ninguno de ellos ha sido destruido, excepto el hijo de destrucción, para que las escrituras pudieran ser cumplidas.<sup>13</sup> Ahora estoy yendo a ti; pero Yo estoy diciendo estas cosas en el mundo para que ellos puedan tener mi gozo completado en ellos mismos.<sup>14</sup> Yo les he dado a ellos Tu palabra; el mundo los ha odiado porque ellos no son del mundo, así como Yo no soy del mundo.

<sup>15</sup>Yo no pido que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.<sup>16</sup> Ellos no son del mundo, así como Yo no soy del mundo.<sup>17</sup> Sepáralos a ellos por medio de la verdad. Tu palabra es verdad.

<sup>18</sup>Así como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo.<sup>19</sup> Por su causa Yo me he separado para que ellos mismos puedan también ser separados en verdad.

<sup>20</sup>No oro solamente por éstos, pero también por aquellos que creerán en Mí a través de su palabra<sup>21</sup> para que ellos puedan ser todos uno, así como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo estoy en Ti. Yo oro que ellos puedan también estar en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado.

<sup>22</sup>La gloria que me has dado, Yo se la he dado a ellos, para que ellos puedan ser uno, así como nosotros somos uno;<sup>23</sup> Yo en ellos, y Tú en Mí. Para que ellos puedan ser completos en uno; para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y los amaste, así como Tú me amaste.

<sup>24</sup>Padre, Yo quiero que aquellos que Tú me has dado a Mí también estén conmigo donde Yo estoy para que ellos vean Mi gloria, la cual Tú me has dado. Porque Tú me has amado antes de la creación del mundo.

<sup>25</sup>Padre Justo, el mundo no te conoció, pero Yo te conozco; y éstos conocen que Tú me enviaste.<sup>26</sup> Yo he dado a conocer Tu nombre a ellos, y Yo lo daré a conocer para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos, y Yo esté en ellos."

**18** <sup>1</sup>Después que Jesús dijo estas palabras, Él salió con sus discípulos al otro lado del valle de Cedrón, donde había un huerto al cual Él y sus discípulos entraron.<sup>2</sup> Ahora Judas, quien iba a traicionarlo, también conocía el lugar, ya que Jesús a menudo iba allí con sus discípulos.<sup>3</sup> Entonces Judas, habiendo recibido un grupo de soldados de los sacerdotes principales y de los fariseos, y oficiales, llegaron allí con linternas, antorchas y armas.

<sup>4</sup>Entonces Jesús, que sabía todas las cosas que estaban sucediendo, fue adelante y les preguntó: "¿A quién están buscando?"<sup>5</sup> Ellos le contestaron: "Jesús de Nazaret." Jesús les dijo: "Yo Soy." Judas, quien lo traicionó, estaba también parado con los soldados.

<sup>6</sup>Así que cuando Él les dijo: "Yo Soy," ellos retrocedieron y cayeron a la tierra.<sup>7</sup> Entonces Él volvió a preguntarles: "¿A quién están buscando?" Ellos volvieron a responder, "Jesús de Nazaret."

<sup>8</sup>Jesús contestó: "Yo les dije que Yo Soy. Así que, si me están buscando a Mí, dejen ir a éstos."<sup>9</sup> Esto fue para que se cumpliera la palabra que Él dijo: "DE AQUELLOS QUE ME DISTE, NO PERDÍ NINGUNO."

<sup>10</sup>Entonces Simón Pedro, quien tenía una espada, la sacó y golpeó al sirviente del sumo sacerdote y cortó su oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco.<sup>11</sup>Jesús le dijo a Pedro: "Pon la espada de vuelta en su funda. ¿Acaso no he de beber la copa que el Padre me ha dado?"

<sup>12</sup>Así que el grupo de soldados y el capitán, y los oficiales de los judíos, agarraron a Jesús y lo ataron.<sup>13</sup>Ellos lo llevaron primero a Anás, quien era el suegro de Caifás, quien era el sumo sacerdote ese año.<sup>14</sup>Ahora Caifás era quien había dado el consejo a los judíos que era mejor que un hombre muriera por el pueblo.

<sup>15</sup>Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Ahora ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, y él entró con Jesús a la corte del sumo sacerdote;<sup>16</sup>pero Pedro estaba parado a la puerta afuera. Así que el otro discípulo, quien era conocido por el sumo sacerdote, salió y habló a la portera y él entró a Pedro.

<sup>17</sup>Entonces la sierva, la portera, dijo a Pedro: "¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?" Él dijo: "No lo soy."<sup>18</sup>Ahora los siervos y los guardias estaban parados allí; y ellos habían hecho un fuego, porque estaba frío, y ellos se estaban calentando. Pedro también estaba con ellos, parado y calentándose.

<sup>19</sup>El sumo sacerdote entonces preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y sus enseñanzas.<sup>20</sup>Jesús le contestó: "Yo he hablado abiertamente al mundo. Yo siempre he enseñado en sinagogas y en el templo donde todos los judíos se reúnen. No he dicho nada en secreto."<sup>21</sup>¿Por qué me preguntas? Pregúntales a aquellos que me han escuchado sobre lo que dije. Mire, esas personas saben las cosas que dije."

<sup>22</sup>Cuando Jesús había dicho esto, uno de los oficiales parado allí golpeó a Jesús y dijo: "¿Es así como contestas al sumo sacerdote?"<sup>23</sup>Jesús le contestó: "Si Yo hable incorrectamente, da testimonio de lo incorrecto, pero si hable correctamente, ¿por qué me golpeas?"<sup>24</sup>Anás entonces envió a Jesús atado a Caifás, el sumo sacerdote.

<sup>25</sup>Ahora Simón Pedro estaba parado y calentándose. Las personas entonces le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos?" Él lo negó y dijo: "Yo no lo soy."<sup>26</sup>Uno de los sirvientes del sumo sacerdote, quien era un pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, dijo: "¿No te vi yo en el huerto con Él?"<sup>27</sup>Pedro entonces lo volvió a negar e inmediatamente el gallo cantó.

<sup>28</sup>Entonces ellos llevaron a Jesús desde Caifás al cuartel del gobierno. Era temprano en la mañana, y ellos mismos no entraron al palacio del gobernador para que ellos no se contaminaran y pudieran comer la Pascua.<sup>29</sup>Entonces Pilato salió hasta donde ellos y dijo: "¿Qué acusación están trayendo ustedes contra este hombre?"<sup>30</sup>Ellos le respondieron y le dijeron: "Si este hombre no fuera malhechor, nosotros no te lo habríamos entregado."

<sup>31</sup>Pilato entonces les dijo: "Llévenlo ustedes, y júzguenlo de acuerdo con su ley." Los judíos le dijeron: "No nos es permitido dar muerte a ningún hombre."<sup>32</sup>Ellos dijeron esto para que la palabra de Jesús fuera cumplida, la palabra que Él había dicho que indicaba la clase de muerte que iba a morir.

<sup>33</sup>Entonces Pilato entró al cuartel del gobierno de nuevo y llamó a Jesús y le dijo a Él: "¿Eres Tú el Rey de los Judíos?"<sup>34</sup>Jesús le contestó: "¿Hablas por ti mismo, u otros te hablaron acerca de Mí?"<sup>35</sup>Pilato respondió: "No soy un judío, ¿o sí? Tu propia nación y el jefe de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?"

<sup>36</sup>Jesús contestó: "Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera parte de este mundo, entonces mis siervos pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora Mi reino no viene de aquí."<sup>37</sup>Pilato entonces le dijo a Él: "¿Entonces, eres Tú un rey? Jesús contestó: "Tú dices que Yo soy rey. Para este propósito he nacido Yo, y por este propósito he venido a este mundo para poder dar testimonio de la verdad. Todo aquel que pertenece a la verdad escucha Mi voz."

<sup>38</sup>Pilato le dijo a Él: "¿Qué es la verdad?" Cuando dijo esto, él salió otra vez a los judíos y les dijo: "No encuentro ningún delito en este hombre."<sup>39</sup>Ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un hombre en la Pascua. Así que, ¿quieren que les suelte a ustedes al Rey de los judíos?"<sup>40</sup>Entonces ellos gritaron y dijeron: "No a este hombre, sino a Barrabás." Barrabás era un ladrón.

**19** <sup>1</sup>Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.<sup>2</sup>Los soldados tejieron una corona de espinas. Ellos la colocaron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una vestidura púrpura.<sup>3</sup>Vinieron a Él y dijeron: "¡Salve, Rey de los judíos!" y ellos le abofetearon.

<sup>4</sup>Entonces Pilato salió otra vez y dijo a la gente: "Vean, yo lo estoy trayendo afuera a ustedes para que ustedes puedan saber que yo no encuentro ninguna culpa en Él".<sup>5</sup>Salió Jesús, llevando puesta la corona de espinas y la vestidura púrpura. Entonces Pilato dijo a ellos: "¡Vean, al Hombre!"<sup>6</sup>Por lo tanto, cuando los principales sacerdotes y los oficiales vieron a Jesús, ellos exclamaron y dijeron: "¡Crucifiquenlo, crucifiquenlo!" Pilato les dijo a ellos: "Tómenlo ustedes mismos y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en Él."

<sup>7</sup>Los judíos le contestaron: "Nosotros tenemos una ley, y de acuerdo con esa ley, Él tiene que morir porque Él se proclamó a sí mismo el Hijo de Dios."<sup>8</sup>Cuando Pilato escuchó esa declaración, él tuvo aún más temor,<sup>9</sup>y entró en el cuartel del gobierno otra vez y dijo a Jesús: "¿De dónde vienes?" Sin embargo, Jesús no le respondió.

<sup>10</sup>Pilato entonces le dijo a Él: "¿Tú no me hablas a mí? ¿Acaso no sabes Tú, que tengo el poder para dejarte libre, y poder para crucificarte?"<sup>11</sup>Jesús le contestó: "Tú no tienes ningún poder sobre Mí excepto el que te ha sido dado de lo alto. Así que, aquel que me entregó a ti tiene el mayor pecado."

<sup>12</sup>Ante esta respuesta, Pilato trató de dejarle libre, pero los judíos levantaron su voz diciendo: "Si tú sueltas a este hombre, tú no eres amigo del César, cualquiera que se hace a sí mismo rey habla en contra del César."<sup>13</sup>Cuando Pilato escuchó estas

palabras, él trajo a Jesús afuera y se sentó en la silla del tribunal en un lugar llamado "El Empedrado", pero en hebreo, "Gábata".

<sup>14</sup>Ahora era el día de la preparación de la Pascua, como la hora sexta. Pilato les dijo a los judíos: "¡Miren, aquí está su Rey!"<sup>15</sup>Ellos gritaron: "¡Fuera con Él! ¡Fuera con Él! ¡Crucifícalo a Él!" Pilato les dijo a ellos: "¿Acaso voy a crucificar a su Rey?" El jefe de los sacerdotes contestó: "Nosotros no tenemos ningún rey sino a César."<sup>16</sup>Entonces Pilato le entregó a Jesús a ellos para que lo crucificaran.

<sup>17</sup>Tomaron consigo a Jesús, cargando el mismo la cruz, al lugar llamado "El Lugar de la Calavera", que en hebreo se llama "Gólgota".<sup>18</sup>Ellos crucificaron a Jesús ahí, y con Él otros dos hombres, uno a cada lado, con Jesús en el medio.

<sup>19</sup>Pilato además escribió un letrero y lo colocó en la cruz. Ahí estaba escrito: "JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS".

<sup>20</sup>Muchos de los judíos leyeron el letrero porque el lugar donde crucificaron a Jesús era cerca de la ciudad. El letrero fue escrito en hebreo, en latín y en griego.

<sup>21</sup>Luego el jefe de los sacerdotes de los judíos le dijo a Pilato: "No escribas 'Rey de los judíos', mejor que diga: 'Él dijo: 'Yo Soy Rey de los Judíos'"<sup>22</sup>Pilato contestó: "Lo que he escrito, he escrito."

<sup>23</sup>Después que los soldados crucificaron a Jesús, ellos agarraron sus vestiduras y las hicieron cuatro partes; una parte para cada soldado, y la túnica. Ahora la túnica estaba sin costuras, tejida en una sola pieza.<sup>24</sup>Luego se dijeron unos a otros: "No la desgarraremos, mejor echemos suertes para ver de quien será." Esto pasó para que se cumpliera la Escritura que dice: "REPARTIERON ENTRE SI MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES."

<sup>25</sup>Los soldados hicieron estas cosas. La madre de Jesús, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena estaban paradas junto a la cruz de Jesús.<sup>26</sup>Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que Él amaba parados cerca, Él le dijo a su madre: "¡Mujer, mira, tu hijo!"<sup>27</sup>Entonces Él le dijo al discípulo: "¡Mira, tu madre!" Desde esa hora el discípulo se la llevó a su propia casa.

<sup>28</sup>Después de esto Jesús, porque Él sabía que todas las cosas estaban ahora completadas, a fin de completar las Escrituras, dijo: "Yo tengo sed."<sup>29</sup>Un recipiente lleno de vino amargo había sido colocado allí, así que ellos colocaron una esponja llena de vino amargo en un hisopo y fue llevado hasta su boca.<sup>30</sup>Cuando Jesús probó el vino amargo, Él dijo: "Todo está cumplido". Él inclinó su cabeza y entregó su espíritu.

<sup>31</sup>Entonces los judíos, porque era el día de la preparación, y para que así los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el Sábado (Porque el Sábado era un día especialmente importante), le pidieron a Pilato quebrar sus piernas y que los removieran.<sup>32</sup>Entonces los soldados vinieron y quebraron las piernas del primer hombre y del segundo hombre que fue crucificado junto a Jesús.<sup>33</sup>Cuando fueron a donde Jesús, ellos vieron que ya estaba muerto, así que no quebraron sus piernas.

<sup>34</sup>Sin embargo, uno de los soldados atravesó su costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua.<sup>35</sup>Aquel que lo vio dió testimonio, y su testimonio es verdad. Él sabe que lo que él dijo es cierto para que también ustedes crean.

<sup>36</sup>Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la escritura: "NI UNO SOLO DE SUS HUESOS SERÁ QUEBRADO."<sup>37</sup>Otra vez, la escritura dice: "ELLOS LO VERÁN A ÉL, A QUIEN ATRAVESARON."

<sup>38</sup>Luego de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, (pero en secreto porque temía a los judíos), le preguntó a Pilato si podía llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dió permiso. Así que José fue y tomó el cuerpo y se lo llevó.

<sup>39</sup>Nicodemo también vino, él que primero fue a Jesús de noche. Él trajo una mezcla de mirra y sábila, alrededor de cien litros de peso.

<sup>40</sup>Así que ellos se llevaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en tela de lino con las especias, como era costumbre de los judíos para sepultar muertos.<sup>41</sup>Ahora en el lugar donde Él fue crucificado había ahí un jardín; y en el jardín había un sepulcro nuevo en el que no se había sepultado a nadie aún.<sup>42</sup>Porque era el día de la preparación para los judíos y porque el sepulcro estaba cerca, ellos acostaron a Jesús dentro de él.

**20** <sup>1</sup>Ahora temprano en el primer día de la semana, mientras todavía estaba oscuro, María Magdalena vino a la tumba y ella vio la piedra rodada de la tumba.<sup>2</sup>Así que corrió y vino a donde Simón Pedro y al otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Ellos se han llevado el cuerpo del Señor de la tumba, y no sabemos en dónde lo han puesto."

<sup>3</sup>Entonces Pedro y el otro discípulo salieron, y fueron a la tumba.<sup>4</sup>Los dos corrieron juntos, el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero a la tumba.<sup>5</sup>E inclinándose, él miró las telas de lino puestas allí, pero no entró.

<sup>6</sup>Simón Pedro entonces llegó después de él y entró en la tumba. Él vio las telas de lino puestas allí y la tela que había estado en su cabeza. No estaba junto a las telas de lino sino doblada y puesta aparte sola.

<sup>8</sup>Entonces el otro discípulo entró también, el que llegó primero a la tumba; él vio y creyó.<sup>9</sup>Porque hasta ese momento ellos no conocían la escritura, que Él se levantaría de entre los muertos.<sup>10</sup>Así que los discípulos regresaron a sus hogares otra vez.

<sup>11</sup>Pero María estaba parada afuera de la tumba llorando. Mientras lloraba, ella se inclinó dentro de la tumba.<sup>12</sup>Ella vio dos ángeles de blanco sentados, uno en la cabeza, y uno a los pies donde el cuerpo de Jesús había estado.<sup>13</sup>Ellos le dijeron a ella: "Mujer, ¿por qué estás llorando?" Ella les dijo: "Porque ellos se han llevado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto."

<sup>14</sup>Cuando ella dijo esto, ella se volteó y vio a Jesús parado allí, pero ella no sabía que era Jesús.<sup>15</sup> Jesús le dijo a ella: "Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién estás buscando?" Ella pensó que Él era el jardinero, por eso le contestó a él: "Señor, si tú te lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo me lo llevaré."

<sup>16</sup>Jesús le dijo a ella: "María." Ella se volteó, y le dijo en arameo: "Raboní," (que significa, "Maestro.")<sup>17</sup> Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he ascendido al Padre; pero ve a mis hermanos y dile a ellos que Yo voy a ascender a mi Padre y su Padre, y mi Dios y su Dios."<sup>18</sup> María Magdalena fue y le dijo a los discípulos: "Yo he visto al Señor", y que Él le había dicho estas cosas a ella.

<sup>19</sup>Cuando era la tarde, de ese día, el primer día de la semana, y las puertas donde estaban los discípulos, estaban cerradas por miedo a los judíos, Jesús llegó y se paró en medio de ellos y les dijo: "Paz sea con ustedes."<sup>20</sup> Cuando hubo dicho esto, Él les enseñó sus manos y su costado. Entonces cuando los discípulos vieron al Señor, ellos se alegraron.

<sup>21</sup>Jesús entonces les dijo a ellos de nuevo: "Que la paz sea con ustedes. Como el Padre me ha enviado a Mí, así también Yo los estoy enviando a ustedes."<sup>22</sup> Cuando Jesús hubo dicho esto, Él sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo."<sup>23</sup> A quienes ustedes les perdonen sus pecados, sus pecados les serán perdonados; a quienes ustedes retengan sus pecados, ellos le serán retenidos."

<sup>24</sup>Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.<sup>25</sup> Los otros discípulos más tarde le dijeron a él: "Nosotros hemos visto al Señor." Él les dijo a ellos: "A menos que yo vea en sus manos la marca de los clavos, y ponga mi dedo en la marca de los clavos, y ponga mi mano dentro de Su costado, yo no creeré."

<sup>26</sup>Después de ocho días sus discípulos estaban adentro de nuevo, y Tomás estaba con ellos. Jesús vino mientras las puertas estaban cerradas, y se paró entre ellos, y dijo: "Que la paz esté con ustedes."<sup>27</sup> Entonces Él le dijo a Tomás: "Acerca aquí tus dedos, y mira mis manos, alcanza aquí con tu mano, y ponla dentro mi costado, no seas incrédulo, más cree."

<sup>28</sup>Tomás respondió y le dijo: "Mi Señor y mi Dios".<sup>29</sup> Jesús le dijo: "Porque tú me has visto a Mí, tú has creído. Bendecidos son aquellos que no han visto, sin embargo, creyeron."

<sup>30</sup>Ahora Jesús hizo muchas otras señales en presencia de los discípulos, señales que no han sido escritas en este libro,

<sup>31</sup>pero éstas han sido escritas para que ustedes puedan creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo así, tengan vida en Su nombre.

**21** <sup>1</sup>Después de estas cosas Jesús se presentó otra vez a los discípulos en el Mar de Tiberias. Así es como Él se presentó a sí mismo:<sup>2</sup>Simón Pedro estaba junto con Tomás llamado el Dídimo, Natanael de Caná en Galilea, los hijos de Zebedeo, y dos otros discípulos de Jesús.<sup>3</sup>Simón Pedro les dijo: "Yo voy a pescar." Ellos le dijeron: "Nosotros, también, iremos contigo." Ellos fueron y entraron en la barca, pero ellos no pescaron nada durante toda esa noche.

<sup>4</sup>Ahora, cuando ya era temprano en la mañana, Jesús se paró en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús.<sup>5</sup>Jesús entonces dijo a ellos: "Hombres jóvenes, ¿tienen algo de comer?" Ellos contestaron a Él: "No."<sup>6</sup>Él les dijo: "Tiren su red en el lado derecho de la barca, y ustedes encontrarán algunos." Así que ellos tiraron su red, pero ellos no pudieron sacarla por la gran cantidad de pescado.

<sup>7</sup>Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: "Él es el Señor." Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, él ató su vestidura exterior (porque él estaba desvestido), y se tiró dentro del mar.<sup>8</sup>Los otros discípulos vinieron al bote (ellos no estaban lejos de la tierra, como a noventa metros de distancia), y ellos estaban halando la red llena de peces.

<sup>9</sup>Cuando ellos salieron a la tierra, ellos vieron un fuego de carbón ahí y pescado sobre él, con pan.

<sup>10</sup>Jesús les dijo a ellos: "Traigan algunos de los pescados que acaban de pescar."<sup>11</sup>Simón Pedro entonces subió y movió la red a la tierra, llena de grandes peces; 153 de ellos. Pero a pesar de que había muchos, la red no se rompió.

<sup>12</sup>Jesús les dijo a ellos: "Vengan y desayunen." Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle a Él: "¿Quién eres Tú?" Ellos sabían que era el Señor.<sup>13</sup>Jesús vino, tomó el pan, y se los dio a ellos, y el pescado también.<sup>14</sup>Esta fue la tercera vez que Jesús se presentó a sí mismo a los discípulos después que Él había resucitado de entre los muertos.

<sup>15</sup>Después que ellos habían desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: "¿Simón, hijo de Juan, tú me amas más que estos?" Pedro le dijo a Él: "Sí, Señor; Tú sabes que Yo te amo." Jesús le dijo a él: "Alimenta mis corderos."<sup>16</sup>Él le dijo a él otra vez por segunda ocasión: "Simón, hijo de Juan, ¿tú me amas?" Pedro le dijo a Él: "Sí, Señor; Tú sabes que Yo te amo." Jesús le dijo a él: "Cuida mis ovejas."

<sup>17</sup>Él le dice por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿tú me amas a Mí? Pedro estaba triste porque Jesús le había dicho a él la tercera vez: "¿Tú me amas? Él dijo a él: "Señor, Tú sabes todas las cosas, Tú sabes que Yo te amo." Jesús le dijo a él: "Alimenta Mis ovejas."<sup>18</sup>En verdad, en verdad, Yo te digo a ti, cuando tú eras joven, tú acostumbrabas a vestirme y caminar a donde tú querías, pero cuando tú te pongas viejo, tú extenderás tus manos, y otra persona te pondrá ropa y te llevará a donde tú no quieres ir."

<sup>19</sup>Ahora Jesús dijo esto para indicar con qué clase de muerte Pedro glorificaría a Dios. Habiendo dicho esto, le dijo a Pedro: "Sígueme."

<sup>20</sup>Pedro dio la vuelta y vio al discípulo a quien Jesús amaba siguiéndole a ellos; el cual se había inclinado en el pecho de Jesús en la cena y dijo: "Señor, ¿quién es el que te traicionara a Ti?"<sup>21</sup>Pedro le vio y entonces le dijo a Jesús: "Señor, ¿qué va a hacer este hombre?"

<sup>22</sup>Jesús le dijo: "Si Yo deseo que él se quede hasta que Yo regrese, ¿qué es eso para ti? Sígueme."<sup>23</sup>Por lo tanto esta declaración se extendió entre los hermanos, que ese discípulo no moriría. Sin embargo, Jesús no le dijo a Pedro que el otro discípulo no moriría, sino: "Si Yo deseo que él se quede hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti?"

<sup>24</sup>Este es el discípulo quien es testigo sobre estas cosas, y quien escribió estas cosas, y nosotros sabemos que el testimonio es cierto.<sup>25</sup> Hay también muchas otras cosas que Jesús hizo. Si cada una hubiera sido escrita, yo supongo que el mismo mundo no podría contener los libros que se escribirían.